



# EL DIVÁN ROJO

(Relatos eróticos)

Escrito por:

**Hector Cediél**

([hcediel@yahoo.com](mailto:hcediel@yahoo.com), [hectorcediel@gmail.com](mailto:hectorcediel@gmail.com))

Inspirado en:

**el diván rojo**

Alejandra Quintero R

([www.eldivanrojo.com](http://www.eldivanrojo.com), [eldivanrojo@gmail.com](mailto:eldivanrojo@gmail.com))

Héctor "El Loco" Cediell o "El Perro Vagabundo" como le dicen algunos, es hijo de la costa, del Tolima y de Cundinamarca; nació en el año 1951. Publicista de profesión y escritor de corazón, vinculado a la Casa de Poesía Silva, desde hace más de 20 años...El Loco regresó 4 veces del infierno y 4 veces lo devolvió el averno de sus fauces; luego escribió Poesía Prohibida de un perro vagabundo, Palabras de amor de un perro vagabundo, Cartas y otros poemas de un Perro Vagabundo y Andanzas de un perro Vagabundo...que fueron un éxito editorial: ¡Todos se los robaron! y los pocos que se salvaron, se los regaló a conocidos...ahora tiene listo para editar: Cartas de Amor de un perro Vagabundo y para Internet, para una página de erotismo, acaba de escribir cartas extensas sobre El Diván Rojo...Palabras...Conjurando... La melancolía...Testimonios...Cenizas... Buceando...

El libro rojo de un diván rojo...que será su primer e-book...

Hagamos la historia a un lado y dejemos que el siguiente texto nos dé una descripción más detallada...



## TABLA DE CONTENIDO

BUCEANDO LAS ENTRAÑAS DE UN DIVÁN ROJO .....	4
CENIZAS SOBRE EL DIVÁN ROJO .....	7
COMPARTIENDO LA PIEL SOBRE UN DIVÁN ROJO .....	10
CUESTIONÁNDOME SOBRE UN DIVÁN ROJO.....	12
DELIRANDO SOBRE EL DIVÁN ROJO .....	15
ESCRIBIENDO SOBRE UN DIVÁN ROJO .....	18
LA MELANCOLÍA SOBRE UN DIVÁN ROJO .....	21
MÚSICA ROJA SOBRE UN DIVÁN ROJO .....	27
RECORDANDO SOBRE EL DIVÁN ROJO.....	31
BESANDO SOBRE EL DIVÁN ROJO .....	35
TESTIMONIO AZUL SOBRE UN DIVÁN ROJO .....	39
CONJURANDO UN DIVÁN ROJO .....	42
LOS SUEÑOS ROJOS DE UN DIVÁN ROJO.....	47
PALABRAS DE UN DIVÁN ROJO.....	51
SOBRE EL RECUERDO DE UN DIVÁN ROJO .....	55
DELIRIO DE UN ENAMORADO .....	58



## BUCEANDO LAS ENTRAÑAS DE UN DIVÁN ROJO



Te invito a bucear en el encanto de mis sentimientos. Florece con osadía tu fantasía enardecida, para jadearme desde las sombras de la luna, hasta bajo las sombras del sol del otro día; siento como se alejan con las manos en los bolsillos los deseos; lo hacen como infantes regañados y sancionados sin onces. Ábreme el postigo para garabatearte secretos con sabor a mandarina; o pintarte tal vez un atardecer agridulce como los cristales melocotoneros. Ábreme la puerta falsa, para que mi pasión no muera de frío; responde a los desesperados golpes de mi alma, contra las paredes del remordimiento o los muros de la vergüenza. Los campos negros en mis versos, son las lunas de la nada, que narran los dolorosos recuerdos de mis crisis depresivas o maníacas, que atropellaron todo lo que más amaba, sin poderlo impedir. ¡Quiero que me devore el placer con fuego! que florezca la primavera que se desnuda con audacia, para sucumbir en lo más profundo de las cavidades de las fantasías; tus celos transformarán en una lluvia ácida, la piel de las estrellas del sosiego. ¿Por qué tiene que buscar el corazón a la felicidad, con mentiras piadosas? Me siento tenso como una cuerda de guitarra a punto de estallar y nadie sabe que hay demasiada música, dentro de tu cuerpo. Tú transformas a la noche en un girasol de olvidos; cualquier engaño nos puede conducir, al mismo final de nuestros caminos. El lenguaje de las ansias: ¡también es poesía! Esta noche parece ser: ¡el cenit de la primavera! Mi equinoccio me confronta con una mujer en sala de partos, pujando por un orgasmo; con desespero intento tocar el alma del pozo hondo, de la rosa velluda del oasis del fuego; nuestros recuerdos son hermosos cuadros surrealistas; la armonía perfecta de los fantasmales colores, de las rupturas irrepitibles; a



veces pienso que no tengo nada para rescatar y contar de mi absurda tragicomedia; me encanta observar: como tu pecho avergonzado se erecta, con solo imaginarlo. Descubro una maraña de adjetivos, en el hermoso paisaje de la amorosa gruta; el sexo se supedita a los cambios de los sentimientos, a las heridas que nos dejaron los rayos de luz... y como siempre: el supremo silencio del frío de la prisión... el otoño siempre nos arrancará las hojas y los frutos; me siento como un chamizo decrepito, reorganizando el desorden interno de todos sus pensamientos. Desde que la parca sedujo a mis mejores amigos: ¡presiento a su sombra emboscándome! Vivo entre una absurda entremezcla de recuerdos y nombres; de relaciones ridículas o magistrales; todas con sus sorpresas, armaron un absurdo rompecorazones. No entiendo a mi alma loca y errante, ¿por qué es feliz persiguiendo, el corazón de las tormentas? Entre espasmos gastados por la conciencia de tus ojos, veo brillar fucsias, bermellones, verdes y azules de las sábanas blancas. Suelta las cadenas y husmea con curiosidad en el fango, sin asco ni cara de asombro. Hacer el amor con las manos sucias, puede ser menos higiénico, pero es más irreverente y sabroso. Una noche de amor tiene que ser siempre: más que una cena íntima entre dos. Esta noche he releído tus cartas desechadas y me he preguntado una y otra vez: ¿Qué diablos me ha querido decir?

La libertad cuesta demasiado, para perderla por un polvo –pensé- Me fastidia el especular que ahora nos tenemos que conformar con las migajas del amor de los sentimientos de las personas, por las que realmente sentimos algo muy en especial. A veces dudo o siento que he olvidado el ritual, de cómo iniciar una noche de pasión; me siento inseguro y me aterra escuchar un no o cualquier tipo de reprimenda, que me haría sentir en el peor de los infiernos; cuando dudan los besos, las caricias, el factor sorpresa se convierte en un petardo; entonces es preferible encender la luz, que quedarnos maldiciendo en la oscuridad. Tu nombre es la gran nostalgia, de todas mis nostalgias. Sé que tu amor a veces piensa en olvidarme, en huir para siempre, en ponerle alas a otros sueños; soy el mar de tus nostalgias, el cielo de tus suspiros. Mis versos desafinan con la rudeza sombría de la realidad inconsolable, que fuma y fuma, peor que una amante testaruda o una adolescente haciendo el curso para puta. Mis besos aguardan la guadaña de tú corazón; sin palabras nos declaramos a gritos: ¡Antropófagos! Me fascina vivir esa maravillosa metamorfosis, por tus milagrosas caricias; ígneas como nuestra apasionada sangre o nuestras caricias atrevidas. ¡Devórame!... ¡Abrazame!... ¡Golpéame!... ¡Muérdeme!... ¡Ámame como si fuera tu putica!...

El fulgor crece como una aventura loca; como esos instantes soeces que te penetran con una imaginación torcida. Es una necedad evitar el sucumbir a las osadías del amor; creo que ya todo esta escrito y que nuestro destino: nos arrastra simplemente hacia los epílogos de nuestras historias. El alba sigilosa te despierta, con un beso sobre los ojos; siento a tu piel liberada de la pasión y ensoñando somnolienta, aún por los recuerdos húmedos del frenesí, del último orgasmo. Siempre un paso más de la osadía, labra a tu destino desnudo, con un hierro al rojo vivo. Planeo un pecado prolongado por la locura; sé que te empapas con solo imaginarme devorándote; deslizo un beso que te deshonra, pero te lisonjea con una alucinación ardorosa. Deliro con la savia que imagino de tus pechos brotando a borbotones y te sientes hechizada por la lluvia estival o bochornosa del verano que te moja con fuego y sueños prohibidos.

Busco respuestas lúdicas para justificar tu retirada, sin la más mínima explicación; el pasado debe conservarse en el olvido; lo que aguardas: pueden ser absurdos necios, posibilidades, añoranzas, pero el presente nos pertenece; siempre del amor deben sobrevivir los recuerdos que se tallaron, con las más sinceras caricias y mimosos besos; borrando lo amargo o lo que



pueda maltratar a nuestro corazón, así sea una leve sombra, un absurdo capricho o un ingenioso pecado venial sin borrar...

Tu ausencia llegó como un terremoto o en la misma manera como esos murtes conjurados, que jamás se anuncian y fastidian las vidas de las personas que timan para siempre. Las paredes de mi pecho y de la habitación, se pintaron de negro. Raja que zumba, zumba que zumban las moscas y los malos pensamientos; las malas noticias deliran, con la misma pasión de las buenas. El sudor escurre de los vientres, que danzan seduciendo a un sultán añoso y senil; otro a un marinero o a un puerco, que se devora la carne con los ojos y sin la exquisitez refinada de un buen amante. Una loquera necia intenta desarmar a una esquizofrenia y un loco subido desnudo sobre un semáforo, pregona que el amor existe y que Dios va a venir muy pronto...pero estoy seguro que ni siquiera nos ha escuchado... ese amnésico. Amen, amen y amén.

Héctor "El Perro Vagabundo" Cediel  
2007-12-24



## CENIZAS SOBRE EL DIVÁN ROJO



Más allá del delicioso pecado que eres, te amo. Siempre encuentro adormiladas a las flores en tu pelo y en el delirio de la euforia, dejo que el demonio exorcice tu cuerpo. Arrodillado te lamo y te olfateo, como un perro olfatea a su perra; memorizo con besos todo tu cuerpo, desde la frente al dedo gordo, pero como siempre: le di más importancia a tus pezones y a tu pubis. Tu cintura de arcilla se resiste a hacer espuma, así reclame como los bucaneros, hasta la última moneda de oro del tesoro. El asterisco brilla como una estrella en la oscuridad de la alcoba; necesito amarte, sentir tus pechos subyugados a la ansiedad de mis manos; no sé si eres antropófaga, pero tienes un salvaje instinto de hembra carnívora; pubisame con el encanto de las lágrimas de la primavera; pubisate con las yemas encandiladas que te galopan y te astillan; Sudamos como el espejo que no parpadea ni una sola vez, en toda una noche de libidínez salvaje; tu sexo con un gladiolo casi hermafrodita, se llena la garganta con estrellas de fuego; tu espalda siente el caminar de mi lengua, como un desfile de hormigas arrieras o un ciempiés inventando un nuevo paso; siempre que hablamos de fornicar, te propongo un opio impuro; es como embriagar con ginebra, el destino de las diásporas, cuando los gritos imantados de tu sexo me llaman; te veo como una serpiente enredada al incendio y tus palabras crujen como estrellas adobadas con azufre; nada te salvará de la voluntad del destino, así te bañes para exorcizar tu vagina con agua bendita, como las murtes de la casa de las luces rojas, las reinas del Diván Rojo, en los veranos que amenazan con espantarles la clientela.

¡Suéltame las manos...!!! Deja que el fuego te despierte hasta el último nervio...relájate...recíbeme como un cántaro que llega a tus labios, para saciar la sed de su intimidad... ¡Déjame libres las manos! para golpearte las nalgas...para que te precipites sobre



mí con hambruna, con pasión de ayuno...tu sexo escasamente tiene tiempo para humedecerse, cuando te observan erectos mis ojos...lleno con cántaros de rocío tu ombligo, mientras ensueño la agonía del fuego, que arrasó tus ropas como pastizal reseco, por un despiadado verano de sentimientos sinceros; me encanta cuando te arrodillas como una cariátide, para que te sodomice como un padrote y con toda la furia del instinto animal ardido...suavecito...suavecito...como lo que te propongo susurradito...su...su...susurra...susurradito... tu sexo es un bunker de orgasmos, un nido de águilas, un refugio de sueños heridos, una cueva para invernar tristezas; no salen chispas, pero si un extraño olor de nuestros cuerpos; es el olor del deseo, el aroma del ungüento que te lubrica, para que no chirriemos como metales resecos...o como un catre barato en una casa de putas o de un motel barato ...tus nalgas zoofílicas se camuflan en forma de un nido vacío; no sé si para atraer a la flecha o a un pájaro suicida; me encanta el sexy seductor de tu trasero; luce como un parque de diversiones bronceado, que cambió el peinado de mis recuerdos para siempre; ahora si creo, que el amor es la resurrección de la carne. No fue fácil conquistar los sitios más absurdos de tu geografía, pero más que una loca aventura, fue la más absurda y ardua batalla, ya que veías tu garaje con ojos de solterona y siempre te habías negado, argumentándome que no cabía...en las victorias amorosas, nunca hay vencedores ni vencidos; desde hoy, soy el kamikaze más feliz del mundo. Fuiste agua para la sed de mi incendio y besé hasta la agonía, las orillas de los vértices y los labios del amor...me masturbo recordando las canciones de tus caricias, las presiones tibias y húmedas de tu piel... los gritos exasperados de tu sexo...mientras el sexo sentido, te rebusca entre las estrellas para amarte. Cuando nuestro amor abdique, los lamentos enamorados de estos versos, testimoniarán los secretos íntimos de un perro vagabundo, como aullidos esteparios de los amores absurdos, que siempre se dan en contravía y cuando nadie apostaría nada por ellos... esos grandes amores, casi siempre nacen muertos... y boca a boca se reviven, hasta que se transforman en inmortales leyendas... los besos desnudos de fuego sin freno, siempre cabalgarán convulsos los arenales de estepas, hasta que los roces petroleros que te taladran con sinfonía, hacen brotar oro negro, teñido de rojo como la inocencia virginal; como un aldabón, sientes las entradas y salidas desbocadas de la serpiente desplumada y el placer siempre te golpeará, como cuando se sacude el polvo de un tapete...

¡Vuélveme mierdaaaa...!!! ¡Cabálgame hasta que me revienta! ¡Coróname hasta infartarme!  
 ¡Gózame como una putica final!...deséchame cuando me sientas extenuado o flácido como un desmayo rendido por la conquista lijadora, así revolotees como una abejita libadora sobre mí. Tu cuerpo manchado de amor, se retuerce como un dolor de estomago; es el miedo a la pequeña muerte que se desliza desnudo, sobre la sabana limpia. Deslizo el índice en tu culito y dos dedos de la otra mano en la garganta de la rosa negra; son dolorosos los dulces sueños de tus fantasías y una y otra vez, la plenitud del roce te preinfarto en una fría somnolencia, hasta que exclamas: ¡basta! como si te hubiese fastidiado o no hubiera actuado mi demencia con tu consentimiento...

No quiero quedar atrapado dentro de tú cuerpo, como un barco jubilado al botalón del deshuesadero. La memoria del espejo solo graba realidades. Sería una necedad negar que no sean nuestros cuerpos los que quedaron grabados en este holograma de amor... La memoria del espejo solo graba realidades y sería una necedad negar, los te amos que ahora se escuchan o caen como semillas agónicas; o un deseo sonrojado por la mentira o disfrazado con engaños, para intentar regresar al Sol con la frente en alto...no dejé huellas en tus blandos muslos, ni en tus brazos, ni en tu cuello...solo tú y yo, recordaremos lo que pasó desde esta tarde...ahora que la lujuria no logra resucitar a la locura devoradora, a pesar del vaivén





vampiro y hamacado de los besos; cuando los ojos del sexo cierran los ojos, la luna corre las cortinas, cesan de caer las lágrimas de la fatiga y los gemidos agudos del jaleo galópero. Las imágenes de nuestros cuerpos desnudos, bien podría ser cuadros en otoño o en invierno.

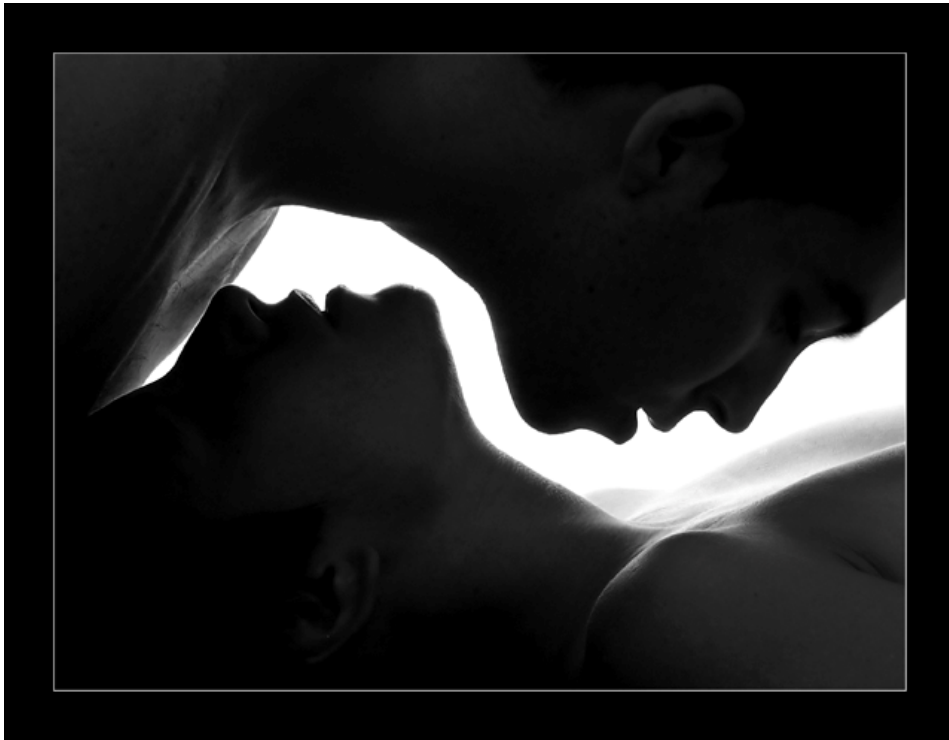
Qué nos impide repetir: esta noche de amor. ¿La vergüenza?: ¡Pamplinas! ¿Las circunstancias?: ¡Las crearíamos! Nunca imaginé que mis besos, escalarían las cimas de tus montes; ni que la inquietud de mis dedos, llegaría hasta el corazón de tus galerías subterráneas. Te amo por amor y sexo. ¡Te amo con voluptuosidad y deseo! A todas las quiero y es una necedad tuya, el pensar o desconocer, que todos los amores tienen su momento y un tipo de sentimiento muy propio o exclusivo; desde siempre he compartido, los pedazos de un corazón minifundista o parcelado. Al pan, pan y al vino, vino; ahora ellas me negarían el placer, de explorar sus pieles a mi voluntad. "Al pan, pan y al vino, vino"-me dijo una a una, cada una de ellas.

Descansas como una tormenta adormilada o una hembra agotada, después de arrancarle uno tras otro, orgasmos en forma de llamas doradas, a las entrañas; ahora tus fantasías no desafían al falo, a la guerra, ni la verga podría transformarse en un guerrero burro.

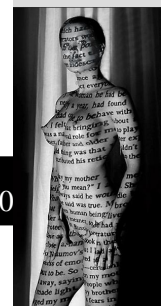
Héctor "El Perro Vagabundo" Cediell  
Bogotá 2007-12-23



## COMPARTIENDO LA PIEL SOBRE UN DIVÁN ROJO



No sé que tiene tu mirada que vive caliente o en que consiste el milagro, que cuando despierto, me encuentro compartiendo el mismo espacio contigo. Sé que con tú piel puedo sobrevivir a las heladas del invierno o que simplemente me puedo embriagar con el amor, que destilan tus labios como un vodka afrutado de fresas, melocotones o mangos. No sé que respuestas se pueden descubrir mendigando caricias o mimos por los bares o en las discotecas, si después se tiene que andar cabizbaja; no sé porque buscamos con ansiedad involucrarnos, con el desencanto amargo y la testarudez que nos brindan las relaciones intrascendentes; eso es como sentarnos en el puente con los pies al aire, a ver pasar las aguas como si fuesen el tiempo. Sé que nuestra tierra es fértil para las muertes violentas, pero hoy: ¿Cuál no lo es? La sinonimia de las caricias y de los besos, me enseñaron que dama y hembra, a pesar de ser sinónimas, como desvestirse o desnudarse, son diferentes; una dama se desviste y una hembra se desnuda; es como desnudar a una rosa o el esplendor que esconden los dientes de un oriental, cuando sonríe como un poco de arroz. Vivimos entre absurdos rebuscando respuestas, como quienes se preocupan por lo que pueda encontrarse en los fondos de nuestras almas vacías; vivimos harapiientos como las ovejas, pero ni siquiera nos inmuta la navidad negra que pasan los desahuciados; pasan noches sin remansos y siglos en esas horas eternas; ni siquiera estoy seguro de ser yo quién piensa y escribe; no sé si todos vemos y escuchamos a las mismas estrellas o si hay lugares de los que se avergüenza Dios de haberlos creado; a veces despertamos y ya somos otros; a veces creo que lo mejor es



no esperar o aguardar por nadie, para que la tristeza se deslice sobre nuestra piel, como si fuera un tobogán; la vida no es una buena amiga para todos y menos cuando se ensaña con los enfermos terminales que padecen; nunca sabré, donde empieza o termina nuestra tragedia humana; ni siquiera sabemos a ciencia cierta, para qué venimos a este mundo o que sentido tiene enamorarnos de la vida; a veces pienso que un suicida, no es más que un soñador que intentó realizar hasta el último de sus sueños. Amen, amen y amén.

Héctor "El Perro Vagabundo" Cediel  
2008-05-04



# CUESTIONÁNDOME SOBRE UN DIVÁN ROJO



© Juha Helminen 2004

*el diván rojo*

12



Mi sangre es transparente como la música que recorre las venas de los negros. El fuego danza abrazado del viento como la tormenta que nos aprisionó, con una campana de vidrio. El infierno tiene que ser algo más que un montón de ruidos locos y de desesperados gritos. Mis fantasmas caminan sobre la punta de los pies; ellos saben que podría encender la luz y esa sería la muerte para sus intenciones. Me encierro con la angustia, a beberme una botella de brandy. Cesa la lluvia y el frío se aleja con un sombrero y un sobretodo, que lo hace ver y sentir más frío, que unos cabellos blancos. Me siento emboscado ¡Auxilio! ¡La vida y el amor me van a matar!, ¡me están asesinando a pedacitos...!!! ¿Dónde estás? Te busco con desesperación y estrellándome contra las paredes invisibles, que me protegen de los amores carroñeros. Una historia de amor más, si es bien absurda como la nuestra, siempre inspirará a una melodía de jazz. Desnudos: un piano de cola, un bajo eléctrico y una batería, le ponen música a mis lágrimas, que caen como gotas de dolor y sangre.

Aquí soñar cuesta demasiado ¿Quién cargará, nuestras culpas? La noche nunca responde, cuando baja la mirada ¿Será un absurdo que nuestro amor, haya durado tanto? ¿Será que se le esta haciendo tarde al nuestro, para morir? No te atrevas a desenmascarar a este diablo. Simplemente soy: carne de la carne de la vida y la vida es una merde. Me arañas con garras de gato dorado; sé que te tengo que arrancar de mi alma, para que no contamines con odios, mi carrera loca. Eres un pecado encantador; eres la vergüenza de las mortales castas; eres un lunar porque siempre te atreves a dar el primer paso, sin medir las consecuencias ni a las censuras; una persona siempre debe tener un caos interno, para activar a la brillante estrella que lleva siempre por dentro; solo creo en la ardiente voluptuosidad que toco y de la que estoy seguro que es real, como los misterios inventados por los religiosos. No sé que ganas con matarme o prolongar sin sentido mi agonía; no sé que buscas o que esperas, si un ¡basta! sería suficiente. ¡Ah, la leche que imagina mi sed! ¿Será agua estancada, de las rosas muertas? Saber lo que sabes y saber lo que no sabes, es clave para el enriquecimiento espiritual... mi vida es un barco de papel que navega la soberbia del viento, como un sueño o una abeja embriagada por la sed que transpira el deseo, de un cuerpo que poco a poco se sepulta en vida, en una temporada infernalmente otoñal.

En un rincón de mi alma escondí nuestros recuerdos, para que los ratones golosos se devoren las migas que me tiraste, para que no te fuera a olvidar o quizás sería para que simplemente sufriera o pagara el precio que nos imponen los errores. La noche paramosa y fría, no me recuerda al boreal otoño de nuestros deseos, sino cuando te anudabas por capricho como una serpiente, como las raíces de los árboles que se rebelan a dar un paso más, ¡siempre más por un anhelado antojo, que por cansancio! Soy un aprendiz del polvo de la primavera; se aprende mucho más y mejor, cuando se escudriña bajo la piel del secreto; solo lo que se aprende cuando lo sabes casi todo, es lo que cuenta. Nuestros besos casi nunca logran apagar toda la sed de nuestros cuerpos; en solo palabras se transformó nuestro ardor, mientras el silencio creaba absurdas distancias; cuando cambiamos la manera de ver las cosas, las entes que vemos cambian; los que dan lo mejor de sí, combinan estrictos principios creativos, con la habilidad de saber adaptarse. Los latidos arrebatados del goce, le llevan el ritmo a los arpeggios de nuestras pieles y como un sol perdido en la grieta, el polvo deja esparcida una deliciosa huella; como en degrade se transformaron tus recuerdos y dentro de mi corazón, quedaron unas imágenes sobrevivientes, que se esconden avergonzadas tras las cortinas de una niebla permisiva o alcahueta. Vuelve la luz del goce a comenzar un manantial de recuerdos, reviviendo las escenas más importantes de esas tristes historias o de las huellas de esos fantasmas, que desvelaron al sosiego de mis noches, con sus ruidos maliciosamente extraños. Los momentos de amor pasan como canciones de alegría o ese dulce aliento abrasador que



nos idiotiza, de los besos de las enamoradas; después del fuego abrasador: queda un olor a olvido sereno, a azufre quemado como manteca rancia.

Mañana, si hay con qué, te volveré a hacer el amor. Mañana si hay con qué, volveré a gozarte, porque desde que te ví la primera vez, me convertí en tú esclavo. Viví entre absurdos aciertos y desaciertos, intentando encontrar un camino sin sombras, ni trampas, ni fantasmas que me espantarán; nada impedirá, ni siquiera la melena dorada, que beba el vino rubí en tus rosados, labios secretos que la lengua debe descubrir como buena arqueóloga. He jugado con mi alma, con mi corazón y con mi suerte, como si fuesen canicas de papel ¿Serán nuestros hijos, la vacuna reina contra el olvido? Mi corazón es un río de tumbas; a veces me veo como un despiadado sicario o un amigo amargado, que solo habla del pasado y no se atreve a pensar ni a enfrentar su futuro. No me siento culpable ni con el talento suficiente, para sentir el más mínimo remordimiento. El amor es así: Un mar de atrocidades, que no se puede calcular... un río con cadáveres insepultos... ¡ya no quedan sueños para enterrar!; nadie siente remordimiento por las violaciones ni por la sangre que nos robaron. Nadie se atreve a preguntar, ni siquiera tú, ¡cuantos crímenes de amor, hemos cometido!; así como más vale la pena aguantar hambre en Norteamérica o Europa, que sufrirla y vivirla en un país tercermundista, que no sueña ni se atreve a pensar en grande; siempre pagaremos un precio demasiado alto, por culpa de la tragedia del silencio; ese silencio que heredamos, como una absurda cuota cultural. No soporto los recatamientos cursis que intentan o sugieren cambiar, el tono de mi voz. El trópico es mágico, existen langostas azules, caballos voladores, yeguas de mar, mariposas multicolores y murtes en vez de tanto escarabajo.

No deseo que mis palabras te despierten ideas contrarias o percepciones que enciendan alarmas y cierren por prevención, todas las puertas de acceso a tu vida. Todos somos lo que pensamos; es el medio el que talla nuestras conductas; somos producto de las herencias y frutos de los procesos que heredamos. Viajamos por el tiempo como los pájaros que no pueden volar en reversa. Es más fácil soñar y evadir compromisos, que vivir el aquí y el ahora. Eres una lámpara y un espejo encantado, que difunde amor con la magia de su luz; siempre nos permiten ver lo que deseamos ver; deja que los absurdos de la realidad, te retiren la venda de los ojos. No sé si habrá un mañana para nosotros o una simple oportunidad de felicidad. Lee en mis ojos, mis ansias caníbales, las propuestas indecentes de mi instinto de conservación; náufragas en litros de cerveza, disfrutando del absurdo de tu suerte: Hoy eres mi premio mayor, el chance que aguarde ¡por tanto tiempo! El milagro brota del deshielo, de esa espuma champañera que surge y se derrama, para ser lamida con pasión por una lengua de fuego; como marionetas embriagadas nos perpetuamos en un delirante gozo; soy un vagabundo arquitecto de recuerdos y sueños turbios. Mi vida es un mundo de puertas y ventanas abiertas; presiento un amor escondido a punto de emboscarme; no soporta más el frío de las pieles de las sombras. Las páginas vividas de tu diario, lucen desgastadas, libadas por la miel de las espinas. Nunca invoques a nuestro amor, para obtener un favor mundano; mi mayor alegría será compartir mi espacio, con una mujer enamorada y cómplice con mis versos y fantasías, como tú.

Héctor "El Perro Vagabundo" Cediel  
Bogotá 2008-05-05



## DELIRANDO SOBRE EL DIVÁN ROJO



La vida se nos pasa descifrando paradojas o intentando liberarnos de las cadenas invisibles de la esclavitud salvaje, de los espejismos embaucadores de las falsas democracias. Ahora nadie grita y empuñar un arma, se ve como una utopía estigmatizada. Los dueños del poder, no son más que timadores profesionales que se suceden unos a otros, de degeneración en degeneración. Nada cambió, ni se detuvieron las maquinarias que arman las guerras o se enriquecen perpetuando los conflictos; solo sobrevivió el recuerdo romántico del aroma marihuano y los suicidas frustrados a los que se les cosieron las venas, los desenpearon a tiempo o les pusieron como salvavidas, una camisa de fuerza. Me aterra el poder de los imperios de los monopolios virtuales y la generación de las franquicias multinacionales; a las maquinarias caníbales que se devorarán los sueños de los hijos, de las nuevas generaciones; al absurdo consumismo de una generación chatarra, que solo fortalece la sed de una industrialización de escorias murtes y a la alucinación colectiva de una generación, que nace sin memoria ni grandes sueños, sino como eunucos automatizados, como idiotas útiles. La palabra perdió su poder y su magia; se engendraron murtes que acabaron de prostituir estos valores, así hayan mutado en murcias los marielitos...que son como esos espíritus santos, que siendo engendros de una misma fuente ¡salieron tan diferentes!, que solo ellos se confunden y se creen el cuento de su falsa dignidad.



El jugar con las palabras es una pasión, un modo de vida y por eso escribo estos textos entre risas y recuerdos ¡al coño de mi amada!, ¡al zarzal de tu vagina!. Amando y besando tus bajos instintos: pudo ser el título de este texto. Día tras día, el tiempo se transforma en un asesino de la razón, mientras la noche se enmaraña en recuerdos perdidos y el tiempo irrecobable se transforma, en el arco iris de los suspiros. La memoria es una antorcha de canciones, que evade a la rubia herida del cielo. Eres demasiado fértil para el ritual de la lluvia y te preñas con solo oler un espermatozoide. Mi lengua y mi saliva, son el yagué para tu cuerpo. Estoy hastiado de soportar tus absurdos adioses y esas pataletas de malcriada que solo me recuerdan, que debo alejarme de todo lo que me robe el sosiego o la magia, de lo poco que nos puede restar de vida; la vida ahora es, el suspiro de un instante de tiempo; así sea un delicioso regalo del punto de luz supremo o de la última huella de la eternidad. A tu lado se me quitan las ganas de comer y de dormir. Solo necesito y deseo: dormir y vivir con pasión cada instante...solo tengo deseos de vivir y el amor es el verdadero anticristo. Solo el amor nos golpea las costillas, como con un mazo atado al gozo. Los frutos de la vida son hermosos, los veo como soles gigantes, cuando llevan nuestra sangre por sus venas y beben con sed las imágenes de nuestros sueños. Desde hoy voy a embriagarme, hasta que mis huesos queden regados por el suelo, como la osamenta de una carroña encantada y transportada al éxtasis. No quiero sentir a tu bellaquería, cortándome con su espada inmisericordiosa; más duele la vergüenza y el orgullo herido, que es como recibir un escupitajo con la mirada o intentar engañar a los engendros de la madriguera con mentiras o justificaciones; es verdad que las dificultades son los peldaños hacia la felicidad o el éxito, pero siempre hay que ascender seguros que hemos apoyado la escalera sobre la pared correcta. Ya no sé que es la felicidad, pero estoy seguro que nos la merecemos; por eso es absurdo hacer de los incidentes catástrofes y entregarnos a la pena por simples suposiciones. Mi vida se siente dichosa, preocupándose por ti. Solo la humildad nos une y por eso ignoro los gritos necios, de tu absurda soberbia. Te invito a que diseñemos el futuro que vamos a compartir y a reflexionar sobre la vida, para aprender a apreciar al amor. Despojarnos del reloj o esconderlo, para que el tiempo no acabe con nuestro amor, es un absurdo. Solo creo en el destino, en una absurda predestinación, si en realidad el Dios que adoramos es el verdadero Dios; en el relativismo absoluto de todo lo tangible e intangible. Saber envejecer es el gran arte el vivir. Aprender a amar, es aprender a regalar esperanzas; más que dinero, hay que regalar sueños o enseñar a soñar, para que las personas se sientan libres y felices...recordemos las lecciones de nuestros fracasos y de los grandes fracasos de la humanidad... conozco la sabiduría de tu corazón, por tu forma de actuar; las personas no somos lo que creemos ser, sino lo que ven en y de nosotros, los demás; un hombre vacío, siempre intentará conquistar a una mujer bella y por eso, amo y adoro a mi fetico monstruoso, a mi adorado tormento, a mi amada putica; querer a quién lo necesita es parte de la fórmula de la felicidad... y tú necesitas mucho amor; así no este de acuerdo con tus actitudes o comportamientos en muchas ocasiones – que desafortunadamente, es casi siempre – tienes todo el derecho para actuar así o simplemente me gusta que seas y actúes, como crees que debe ser. Si me miras y me tratas como un hombre levantado, siempre tendrás acceso a mi corazón y al poco dinero del que podamos disponer. Acude a mí, como la sangre a la herida, cuando me necesites. Yo no soy como ese Dios que a veces se hace el pelotudo con nuestros ruegos o peticiones, a pesar de las indulgencias, de las oraciones o de los jugosos diezmos, que van a parar a las arcas de sedientos pastores...a veces pienso que Dios si no ha muerto, ya debe padecer de Alzheimer. Hablar de “mío” y “tuyo” sería como rellenar con cercas nuestro corazón; con tacto, podemos enseñar a ver la luz, sin encandelillar los ojos; es bueno tener y vivir con un amor, para no navegar a la deriva. ¡Amémonos! sin barreras, sin miedos, sin represiones, sin condiciones, ni





absurdas reglas o códigos imposibles de cumplir; debemos ser como las personas que se aman y se aman; como las que no expresan una crítica, pero eso no significa que entierren para más adelante un conflicto; aunque de las tempestades más oscuras, siempre cae agua limpia; todos podemos rectificar nuestros errores, pero sin imponer la o nuestra razón hasta fastidiar, ya que la verdad siempre será relativa. Mi amor no seas soberbia ni malinterpretes la humildad de mi corazón; recuerda que para pelear siempre se necesitarán dos... y la belleza de las almas nobles, jamás pasará como la del cuerpo; los bellos recuerdos son el único paraíso, del que no nos pueden expulsar. Ayúdale a levantar el peso de sus problemas a las personas, pero nunca estarás obligada a cargar con ellas; recuerda que a los amigos solo se les acompaña hasta la puerta del cementerio, pero nadie se debe enterrar con ellos... Nadie lo sabe todo y solo debes o puedes dar, lo que puedas dar o sabes. Siente lo que sientas; vive lo que desees y como lo desees; rompe los cordones umbilicales castradores, por generosos y desinteresados que sean.

Mi amor, siempre nos preocupamos demasiado por conservar nuestras vidas, pero ignoramos la calidad con las que debemos vivirlas. Tienes que ser lo que has soñado ser; solo haciendo lo que deseamos hacer, seremos felices; recuerda que el mal no existe, que es un concepto relativo como todo, hasta como el mismo concepto de bueno; solo siendo dueños de nosotros mismos, seremos libres hasta de la esclavitud del amor. Es bueno abrir los ojos, para que nuestros versos superen las acciones mediocres y siembren semillas de calidad o buenas en terreno fértil; solo obrando bien, sin dejar sombras en las huellas, podemos soñar con placidez en las horas de descanso. Aprende a vivir con tolerancia y sin esas obstinaciones, que enturbian el sabor de la vida... recuerda que jamás se ensucia o se enturbia el agua, que va a beber nuestra sed. El dinero nunca lo será todo y nunca valdrá la pena, hacer cualquier cosa por dinero; un apellido limpio, una buena imagen vale más que muchas fortunas... o como el dinero fácil que se acumula con una actitud murte... observando al verdadero amor, a personas que realmente se aman, aprendemos y nos enseñan a vivir y a amar con pasión. En la vida todos actuamos como actores, aun no sé si es un circo o un teatro; no importa la duración de la obra, sino la calidad de las actuaciones, la representación e interpretación de los papeles, el respeto o la fidelidad al guión... nunca olvides que para pelear se necesitan y se necesitarán: siempre dos... y nunca dejes de respirar hondo y profundamente, mínimo de 5 a 10 veces y contar hasta 10, antes de decir o escribir algo con rabia...

Te amo... mi adorada putica  
Tuyo, con toda mi pasión perruna, El Perro Vagabundo.

Héctor "El perro vagabundo" Cediél  
Bogotá 2007-12-24



## ESCRIBIENDO SOBRE UN DIVÁN ROJO



A Pablo Paternina, el canta-autor

Cada día intento escribir más hacia dentro, con menos palabras y aceptando con humildad que antes y después de mí, siempre habrán más personas. A la vida siempre la embellece y la embellecerá una cesta de mujeres hermosas, impúdicas o cándidas, que no censuro ni critico, ya que el éxito depende del aprovechar o no las oportunidades; cada quién es dueño de su



cuerpo y por ende de su culo. El amor siempre soplará en todas las estaciones y a todos...cada uno tiene o goza de un aroma y estilo muy propio o original, por lo que el sentirse bien o mal, solo es cuestión de enfoque o fruto de la filosofía con que asumamos la vida...todos somos los artífices de nuestros sueños o destinos...así como espero curarme de ti, escribiendo versos, pintando, bebiendo o amando con moderación o razonablemente; también podría dejarme arrastrar por el desasosiego y terminar convertido en una piltrafa humana, en el hazme reír de la familia y de mis amistades o exiliado en un burdelillo de mala muerte como "La casita roja de las murtes".

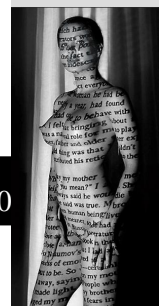
Te siento como una tortuga con alas, perdida en un mar de incertidumbres y acertijos. He intentado esculpir tu carne y tu alma, sin robarles la blancura; es como si te hubieras recostado sobre un diván rojo invisible y una vez más, hubiera jugado a ser el psiquiatra -juego bien peligroso y comprometedor-. Me es imposible evitar que tu aroma a pecado erecte mi poca santa inocencia y nos involucremos a gozar, hasta el último zarpazo del deseo rapiñero. Regálame todo tu cuerpo, con voluntad de esclava; anégate sobre mi piel, como un barco encallado o una isla sin sueños, a merced del instinto y las bajas pasiones que ansias descubrir y vivir con fogosidad; así tu corazón de acero, disimule para enamorar: una castidad, dulce como los labios de tu sexo. Cuando me enamoro, soy capaz de canonizar una puta o de violar a una santa, si se me vuelve a aparecer; a veces o por lo general, las oportunidades en la vida son únicas y es en ese preciso momento, en el que hay que saber si nos jugamos o no la cabeza. Hoy en día y siempre ha sido así: nadie le importa a nadie, así sea un gran error. Solos: tu y yo, como huérfanos arrollados por el genocidio diario; en el desespero íntimo encontramos un grito de libertad, como el miedo que se apodera de las personas solas, desde el viernes al mediodía y que solo pasa hasta el lunes, cuando reasumen esas responsabilidades o actividades que son como una máscara escapista o un paliativo a nuestra realidad. La boca fría por la tristeza, me separa algunos pasos de mis recuerdos. Una ilusión dormita en mi boca, como una manzana mordida por el fuego; solo deseo una vez más, comenzar el juego del lomo desnudo. Soy un maldito y maldecido lesbiano; así intente hacer el menos daño posible, sé que es imposible recolectar rosas y ser indiferentes a sus espinas... a los lesbianos, la vida, tarde o temprano nos pasa una dolorosa y absurda cuenta de cobro...sonríe con los sonidos o más bien con los gemidos de dolor y gozo, que expresan las miserables hormigas que expulsan con pasión sus miedos, los silencios reprimidos o sus fantasías sublimadas, para justificar el precio de la posada o el polvo de la amante. No quiero sentirme como el lastre, que te sumerge en un mar de tedio. No quiero que me aborrezcas, si tienes que sacrificar oportunidades por mí, así sea una o algunas, por insignificantes que parezcan. La vida es una y los instantes no se repiten. Déjame ser yo y preocúpate por ser tu misma...deja que emerja esa mujer de mundo que siempre añoraste ser, amada y poseída con pasión...encadenada a un destino quizás un poco loco y arrastrada a merced de ese mundo que te puso una venda y solo te la quitaría, cuando estuviera seguro de tú lealtad incondicional...leo sobre las líneas de nuestras manos un Sahara solitario, sin cielo ni acantilados, sin lentejuelas, ni caracolas cantoras... Soy un prisma de nostalgias y asfixias, una catarata inmemorial de piedras, pero incapaz de sepultar la fetidez de la realidad ni esa nostalgia, que conservo en el pecho del alma y que es el perfume de los retratos que me hablan; tu corazón es un trapiche de sentimientos y de destinos. Transformas el jugo de las heridas en una nueva y apetitosa manzana... el paraíso y el infierno por lo general se confunden o son casi lo mismo; solo es cuestión de elegir y de hacer algunos sacrificios... hay amistades gangrenosas y aduladoras que hay que amputar; aunque es bueno aprender a andar sobre y entre la mierda, sin untarnos demasiado... hay puertas que nos debemos



atrever a golpear o abrir; hay caminos que no se pueden ver, pero están ahí cubiertos o ocultos entre una capa espesa de neblina y solo aprendiendo a ver esas otras realidades, podremos salir de esta absurda oscuridad; hay rosas que se confunden con los capullos que se niegan a despertar, a pesar que el viento se escuche como una armónica o la crisálida madura nos insinúe, que ya es hora de volar hacia la vida. Las esposas siempre terminarán por comportarse como morsas en la cama y después se preguntan: ¿Pero qué hice yo de malo, en qué fallé? ¡En el amor, hija! ¡En el amor...porqué el amor es más de la mitad cama y un mal polvo, es como una patada en las pelotas o es dejar a una mujer como se dice bien comenzada... ardida... arrechada... mordiéndose los labios y las uñas... puteándonos y maldiciéndonos en voz baja... cuando no les echamos sino un polvito... En el amor como en todo en la vida, el más fuerte se devora al más débil como se ve en la realidad de nuestras sociedades; somos flores de papel que deshojan los aplausos, que desfloran las adulaciones o los mimos profesionales de los amantes maduros; somos la irónica memoria del fuego, una metáfora del paisaje que te devorará como un mítico dragón o el lobo que se gozó a caperucita y a su abuelita, que haciendo cuentas, sería como una mujer madurita pero aún deliciosa... a esa edad las mujeres siempre saben a lo que van y lo que realmente busca o desea su pareja, amigo o ese gentil desconocido que les hace el favor. Soy absurdo como el tronco de ciertos árboles, que denigran del descanso absoluto, de esa sabiduría que brota de la vagancia y del azotar descalzos, los caminos de la vida como azotapiques profesionales o embaucadores con sentimientos. Solo quienes logran extirpar todas las actividades o compromisos capitalistas o consumistas de sus vidas, son realmente libres; la vagancia profesional y exitosa, es todo un arte, ya que no se puede sentir ni se puede expresar o tomar a la ligera, como una facilista evasión de responsabilidades... aún recuerdo la biblia del arte de vivir y gozar la vida: El arte de ser un Don nadie... este texto te ayudará a despertar de esa pesadilla, en la que ves a la vida como una rosa sin espinas; la vida siempre será un lienzo en blanco para todos y cada uno pinta con la técnica, en el estilo y con los colores que desee; recuerda que todos vemos y sentimos los mismos paisajes, de maneras muy diferentes, ya que todos desarrollamos ópticas muy desemejantes. Hoy es más fácil encontrar un libro de filosofía en el corazón de una amante, que un cigarro marihuano en la calle. Me fascina escuchar versos acompañado por el humo y los versos de una guitarra bohemia como la de Paternina, ese querido y apreciado Pablo, que devela con sus serenatas a las calles de la Candelaria o a sus vecinos en la calle de las Margaritas.

Me estoy hastiando del turbio boicot de los instantes hermosos, por culpa de tus necesidades. A veces pienso que eres una maga, porque en un instante: desapareces todo el encanto del otoño o esa belleza propia del invierno. No sé porqué me tengo que esconder entre excusas, para evadir tus rabietas de mujer cagueta y malcriada. La melancolía me compromete con una absurda depresión bipolar; es como si la mano de Dios me alzara misericordiosamente hasta la punta de las alturas, para despeñarme luego como cualquier objeto desechado o considerado basura. Soy un mar de tormentas y de silenciosos gritos; a veces pienso que vivo la libertad que se vive dentro de una mazmorra; quizás la desdicha se ha enamorado de mí, para moldearme más como persona y dejar de ser un producto imperfecto de Dios. Sin ti, el desierto es una falacia salvaje, una flor que erupciona sed y la sangre se seduce con la ferocidad de la hambruna.

Héctor "El Perro Vagabundo" Cediel  
Bogotá 2007-12-24



## LA MELANCOLÍA SOBRE UN DIVÁN ROJO



© John Tisbury 2007

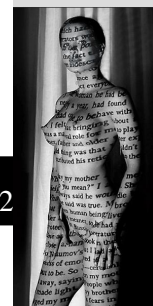
*el diván rojo*



Mi memoria se desboca como el amor cuando el viento le abre la ventana. ¡Me hundo en un vasto mar de gélidas llamaradas y silenciosos gritos de placer y de dolor! Escribo para recordar y a veces hasta lloro al releer y revivir, todo lo que compartimos con discreción o en esos celestinos secretos, que solo se comparten con las amistades permisivas o gocetas. No basta anhelar, ni temerle al cambio; todos queremos y anhelamos cambiar, pero nos asusta el proceso de cambio, el repetir los procesos de las historias ya vividas; cada persona es diferente, pero debemos buscar personas coherentes con nosotros; sobre todo, que sean coherentes con sus discursos para que no nos timen, así se presenten como representantes de asociaciones, fundaciones o gremios, aparentemente immaculados. A veces pienso que quisiera ser como esos árboles, que perfuman el filo que les hiere o los derriba, para reducirlos a simple leña. No quiero que te seques como una rosa dormida sobre sus sueños...sin perseguir amores que realmente te llenen, porque todo amor nos debe proporcionar las mejores satisfacciones; todo amor, debe generar satisfacción personal y llenarnos completamente, porque desafortunadamente vivimos enamorando personas leves o tan pobres de espíritu, que no deberíamos enamorarlas, para no crearles falsas expectativas. Hay que redescubrir que y como nos sentimos, para fijarnos metas reales como pareja y por eso, me encanta esa forma hermosa como me entregas tus fantasías y ese culazo de cuerpo. Hay cuerpos, ¡perdón! ¡Personas! que embellecen algunos momentos en nuestras vidas, debemos vivir con pasión cada instante con ellas, para cuando no estén, no nos arrepintamos o entristezcamos, sino que aprendamos a aguardar con confianza y con la más profunda seguridad, que otra persona maravillosa vendrá. No perdamos nuestra vida, subiendo una escalera para llegar al final y descubrir... que la habíamos apoyado sobre la pared equivocada.

Vuelo como un pájaro vagabundo rebuscando con desespero un gran amor para mi vida o una víctima irreverente que me invite a compartir su verano ardiente y sus páginas en blanco. Sin ti, siento a casi todos mis sueños con las alas rotas. El sexo entre amantes es menos higiénico, pero es fuego puro. Uff!! ¡Estas como para comerte a bocados...!!! Eres una delicia de pecado... un delicioso y tentador bollito... con solo imaginarte me pones cachondo, así tus besos a veces se confundan con tu sexo de mármol... o esa piel que ni se inmutaba con mis miradas y hoy se fascina cuando la enjabono para saborearte toda, para que traspasemos los límites del éxtasis sin hosquedades ni las mínimas barreras. Esta noche quisiera no concederte descanso alguno y taladrarte hasta que grites de placer, como la mujer del 403 o del 605... he amado mujeres maduras ¡Maravillosas! ¡Polvazos dorados y rojos! pero es difícil encontrar una amante sin tabú como tú. Prefiero la muerte a sobrevivir como un sueño pútrido, al paso del tiempo. Estoy cansado de andar sobre el filo del peligro, para devolverle el sentido a mi vida; sé que en el sexo no puede haber censura, ni límites, ni zonas prohibidas... más cuando nos encanta vivir el sexo extremo como a los dos.

Me encanta que se te marquen los pezones. Me siento el amante más afortunado contemplando tú coñito. Me observas en silencio y me acaricias con tú púdica mirada todos mis poros, todas mis sombras...sé que te gusta disfrutar de un sexo duro... me gusta acariciarte y besarte los pies; chuparte uno a uno los dedos como si fueras la pequeña cinderella o esa princesa que todos ensoñamos saborear y besar toda, hasta ponerla al rojo vivo, bajo el edredón de la fragua. Deseo acariciarte y manosearte hasta excitarte y... ¡gozarte como una zorra! Déjame besarte con la alucinación de un naufrago, antes que explote tu coñito de placer ¡Qué pitones tienes! ¡Debes ser más peligrosa que una tenida con miuras...Guau!!! ¡Que selva, mi amor! Sé que te encanta que te hable y que te trate como a una putica prepago, así ya luzcas como una hembrita pospago... ¡Eres una galleta deliciosa!! Un barril de



sorpresas... añejando sensaciones... sé que deseas que me embriague contigo y por eso te ofreces como un espumoso vino... refrescante... burbujeante... dorado como la pasión madura de las mujeres que he amado o esas deliciosas tetas que he saboreado con un frenético regusto... me encanta verte cuando te masturbas y te penetras más y más fuerte, hasta que te bañas con las sensaciones más húmedas y tibias... me fascina el sexo loco y a lo loco... o que me pongas a volar con tus caricias... que me pajeas delicioso o te tragues mi sexo hasta el fondo, como los que tragan espadas... me fascina contemplar tu pubis y que me enseñes tu sexo sin sonrojos; que lamas de arriba abajo mi verga, sin importar cuantas veces, antes de metértela en la boca... porque todos tus polvos: ¡son de antología!! Parece que tu garganta no tuviera fondo y te encanta que te ponga en las posturas más absurdas, sin la más mínima queja... ¡Oh...! ¡Dios, como la chupas!! ¡Que delicia de morbo tienes!! Te ves como una guapísima ricura... Eres la mejor y la más espectacular putita chupadora; ¡Jamás imaginé todo de lo que eras capaz... ¡eres insaciable!! Una deliciosa tentación para las carnes débiles... eres un delicioso hueso para el perro vagabundo... te ves como la amazona más hermosa jineteándome a pelo, las olas del viento...

Siempre te prometí un delicioso naufragio rojo, para que tu cuerpo erosionado se desplomara como las torres gemelas y solo quedara polvo sobre polvo y un pájaro muerto. Un universo de estrellas iluminará la oscuridad de tú alma, cuando penetren tu cuerpo como estrellas fugaces y te recorran de los pies hasta la cabeza, como una aurora plétórica en sensaciones multicolores. La piel es sabia, culta, fuerte y más inteligente de lo que creemos. Solo te pido que vivamos el sublime canto de los colores; que escuchemos nuestras voces internas repletas de deseos y promesas que incumpliremos, cuando nuestros sexos se impregnen de poesía. Eres como una flor sin dueño, que navega a merced del viento, sobre un mar absurdo de cemento y ladrillo, sin estrellas ni sueños... sin más esperanzas, que una absurda muerte... tú piel me insta a saborearte y a saciar mis ganas de ti. Mi corazón es tan caliente como la piel del sol. Soñé que podía volar y hasta me sentí alado. Piérdeme el respeto. Ámame como una puta de puerto, que no le pone más que imaginación a sus caricias y estertores; mójame como el sol naciente que ilumina al imperio de los sentidos o arremete contra mi sexo, como una piloto kamikaze en Pearl Harbor o Midway. ¡Estas buenísima...!!! ¡Qué bien...!! ¡Como te masturbas...!! Eres la diosa más ardiente de carne y hueso que he conocido... me cabalgas y te corres como si quisieras ganarte un derby... follas con la desinhibición de una perra callejera... de una jinetera del malecón caribeño... transferimos sin barrotes ni candados, el semen que preñará los vientres de los sueños, que creen que mejorarán la calidad de los tiempos...

A veces disiento o estoy totalmente en desacuerdo con lo que dices o piensas de mí, por culpa de esos celos enfermizos... pero estas en todo tu derecho para pensarlo y decirlo; siempre hay más de fondo en los gritos del alma. ¿Será la burka equivalente, a nuestras máscaras invisibles? Te abres como un puerto libre a la fatiga de mis sueños, a esas ilusiones que ansían un dique seco, para sanar sus emociones. No creo como los wahabí, que el cuerpo de la mujer sea solo un receptáculo de todos los desordenes, vicios y pecados. La locura de los arrítmicos besos y arrebatados te amos, lleva la cordura de mis manos hacia tu busto... un beso siempre será el mejor cabestro para un enamorado... solo los besos nos permiten cabalgar las estrellas del amor; por culpa de nuestra ceguera, somos incapaces de vislumbrar las respuestas a las encrucijadas de la vida; ya no soporto más, morir en silencio por ti; no me interesa saber, donde conociste los secretos para alimentar las llamas en las que nos sumergimos... lentamente como striptíceros voyeristas, deshojamos nuestros cuerpos al compás de las letanías del viento. ¿Eres diosa, sueño o sendero? Eres como la desmedida



candecencia de las heridas prohibidas...luchó cuerpo a cuerpo por apagar, tu antorcha de fuego. Brindemos por la ironía de nuestro amor absurdo, que avanza en contravía.

Quiero amanecer como un insomnio amoroso, pegado a tu piel. Siciar esos silencios profundos que me expresan tus desesperados y angustiados besos; o pienso en tú satisfacción y solo deseo que te sientas plena, saciada hasta el borde de tus límites. Me encanta que te sientas y que actúes como una hembra sin barreras o un fuego fuera de control, sin siquiera un cortafuegos que impida su loca carrera devastadora. Definitivamente nada da más, ni en nada se entrega más, que en una relación de amantes. El erotismo es más libertino y la entrega es absoluta; los amores higiénicos y normales, acaban por apagar el fuego de la magia. Un eroromance es como beber a sorbos una botella del mejor brandy o coñac. Te amo, cuando actúas como una sofisticada hetaira, una vulgar murte o esas esclavas que sacrificaban su dignidad y los espacios secretos de sus cuerpos, para satisfacer la bestialidad de la naturaleza de sus amantes. Amo tú kundalini, tu asterisco o tu amoroso culito. Amo que te aferres como una fiera a mi cuerpo y que me pidas casi a suplicas, que te arremeta como un unicornio sin piedad.

Vivimos en el absurdo y enturbiamos el agua con manzanas de barro. Siempre fuiste la gran quimera de mis sueños; confundimos las águilas cuando nos remontamos como ángeles metálicos o Icaros con alas de seda, para no dejar que se nos secarán los sueños en las manos. Amo tu mirada de miel o de abejita libadora; me fascina que actúes con la irreverencia de una colegiala dominada por el ardor o el pronto despertar de sus hormonas. Eres de las que nunca te niegas para un polvazo y siempre estas firme y en primera línea, como la mejor de las legionarias. Te encanta que te de a diestro y siniestro. Tienes los más deliciosos vicios de una zorrilla viciosa; te ves hermosa seduciendo con tu desnudez... follas como una auténtica leona en cuatro patas... ¡Te encanta follar como las perras vagabundas!...me acosté sobre tu pecho como una rama fatigada... o como el viento a ensoñar los suspiros asíncronos de tus caderas... Te amordazo con las manos para mancillarte con el delirante vaivén de las sombras de las olas de ese sensual y maravilloso mar, que se refluye hasta hacer espuma contra la piel de las playas... Conjuro con besos las fantasías de tú cuerpo. Al amanecer, disfrutando del abandono, me juras fidelidad eterna como todas las que ya me han desmantelado. Me gustas cuando te tomas los senos, para que te bese los pezones... o cuando me besas con tu boca llovida, para que me embriague con el vino de tus caricias íntimas, desnudadas de los velos del frío pudor... Una vez más, nuestros cuerpos danzan con la música lenta del viento; me encanta tu baile sensual y erótico... verte cachonda... y que mis sentidos se embriaguen con el aroma húmedo de tu coñito... ¡Que bien lo haces mi amor... que impresionante!!!...sé que te encantan estas terribles penetraciones... así como el que nos embriaguemos de cuando en vez y nos amemos con esa sabrosura loca de los amantes... quiero que te masturbes para mí... volvámonos locos, rompiendo solo con caricias y besos al silencio... galopemos lo prohibido, esclavizados al delirio de los remos de la infernal galera... el amor siempre será un vasto universo por descubrir, por navegar... poco o nada me importa, sellar nuestra historia deshojando la rosa; con paciencia de mendigo y con la ansiedad por el agua fresca, mis labios adictos al sabor del amor, te aguardan para sobrevivir...

Esta noche coincidió el momento con nuestras ganas ¡Jamás te reclamaré como mía ni te ofreceré en un mercado de esclavas... siempre serás el más hermoso recuerdo de las noches de fuego... ardientes como tus caderas cuando deliran al sentir a tu cuerpo empalado... bendice mi cama con el frío de tú piel... empálala con placeres de diferentes colores... mójate como una sirena o zambúlete como una ninfa... desde ahora tu nombre recorrerá por siempre





mis venas o se recordará como el epílogo de un hermoso canto. Siempre supe que existía un primer beso, que sería capaz de desnudarte totalmente hasta el alma. Me embriagué con el vino prohibido, de los manantiales de placer de tu paraíso; mi piel rendida se llenó de vida, como el primer suspiro profundo de la primavera. Dejemos que el corazón nos guíe hacia la escarmentada gloria, a la que nos condenaron los besos de fuego. Mójame con tú veneno y sacia la sed de mi boca. Mójame con las lágrimas de las palabras prohibidas; mójame como una nube cuando se derrama...o la mar cuando se enamora de un marino... y le ve partir como otra aventura, sin un feliz epílogo...

Dejas la voluntad arrítmica del viento a merced de mi albedrío y comienzas a mamar hasta el final, como cuando se repite una tanda del embriagador licor; brotan de tú cuerpo mariposas que se derraman, con la premura desbocada del instinto o embriagadas por el vino del fuego, que bebieron dentro de la crisálida; el perfume de los silenciosos gritos, escondió nuestros secretos en el pasado; una vez más, descubro una hembra entre tus muslos y bebo a sorbos el veneno del sagrado manantial como un becerro...sé que nos importa un bledo, embriagarnos con el dulce cianuro de la agonía...eres un pozo libertino sin fin de placeres y deleites...gritas loca por el delirio, mientras mi boca se bebe el fuego que encendió la lengua, en el cráter de tú dulce volcán; tenemos que desafiar la desazón de lo impensado; quiero que la soledad escuche los gritos hambreados de nuestros cuerpos; quiero desaparecer contigo a un lugar sin espejos, sin tiempo, donde solo existamos los dos... tus pies como marineros perdidos, te conducen al volcán de la violenta ceremonia y como siempre: quedé hechizado, encandelillado por la magia de tus orgasmos... sé que te encanta sentirte empalada hasta los riñones y cabalgar las praderas de las sombras, como una potra desbocada por la arrechera... me encanta que me espolees con tus talones como una amazona, cuando abres las piernas para sentir más salvaje el sexo... me gusta follarte sin parar y cerrarte las piernas para concebirte mas estrecha y para que me exprimas, hasta la última lágrima al terminar... tienes un culito y unos pezones deliciosos... lames hasta volverme loco mis genitales... ¡Qué follada más atroz, mi amor!!!!... chupas la polla y cabalgas sin parar... eres inmisericordiosa... eres terriblemente deliciosa... me has regalado mamadas y posturas en todas las formas imaginadas o posibles... basta un sorbo de licor para que el mar no se haga un nudo en tu garganta... ¡eres un polvazo salvaje!! Lo supe desde que mi boca se despeñó sobre tus pechos la primera vez y presentí que tus mamadas ¡serían espectaculares!!!

Esta es una noche llena de lujuria y pasión...después de esta tremenda mamada, nunca me imaginé tener fuerzas para un sexo anal... me regalaste uno de los polvos más tremendos... follaste como la mejor de las perras... tienes ese profundo olor a sexo... quizás te coroné por culpa de las feromonas... me encanta que te enloquezcas follando; que me ames a lo bestia y que le tapes los ojos al tiempo voyeurista... me fascinan los rostros que pones cuando estas plena en tus orgasmos o cuando sientes que te llueve semen sobre tus tetas!! Es como si te derritieras de lo buena y caliente que estas... porque tu cuerpo es manzana y serpiente a la vez, cuando mis besos muerden el púrpura de tu cuerpo en llamas y lo lame como un ángel luciferino; mientras arranco con la lengua las telarañas de tu bajo vientre y te mordisqueo las orejas, hasta arrancarle un suspiro y un si peligroso y permisivo, como un callejón de la muerte... Sé que contigo el amor: no es una apuesta a ciegas a la ruleta rusa...

Recuerdo cuando me dijiste: El culito se hizo solo para cagar...y soltaste una jolgora risotada, al verme excitado como una olla de presión... soportaste el castigo como una de las mejores y siempre recordaremos con cariño y nostalgia esos polvazos... ¡nunca olvidaré tu cuerpazo!! ni tu cara de satisfacción, cuando acababa sobre tu cara... esa forma tremenda como te movías



cuando vivíamos al máximo el ahora o intentábamos descubrir nuevas posturas... imagino tu cuerpo bronceado y bañado en licor, siempre complaciéndome como la hembra más descarriada de la manada... siento tristeza por la noche de pasión que pasa, por el brillo que se apaga y la alegría que muta en tristeza, como una ilusión más que se sumerge en el pasado... anoche crecí besando los pezones de las pequeñas muertas; fue una orgía brutal y tú primera experiencia anal para cumplir con tu promesa, de regalarme un sexo de lujo e inolvidable. Así me gusta una pareja: ¡Atrevida! ¡loca! Sé que nunca olvidarás este fin de semana, porque sin prometernos nada, del fuego nacieron recuerdos para siempre. Mis sentidos te extrañarán, en lo que me reste de vida; así vivamos entre adioses y regresos, porque esa incertidumbre: también tiene su encanto. El destino del amor, siempre será como el nuestro: ¡Morir! Y aún así, viviré enamorado de las cenizas de tú recuerdo y me acordaré por siempre las imágenes de tú cuerpo.

Con toda la pasión de mis sentimientos....

Héctor "El Perro Vagabundo" Cediel  
2008-05-05



# MÚSICA ROJA SOBRE UN DIVÁN ROJO



Entre nosotros, la agonía es una oscuridad maldita por su dureza. Te recordaré como una vagabunda descuartizada o un toro resistiéndose a doblar y aferrado a la querencia; es la metáfora más absurda de la vida, cuando una espada atrapa nuestros sueños y estos se desparraman, cual palomas alzando vuelo en estampida. La costumbre es peligrosa, porque nos puede convertir en lo que no deseamos, más odiamos o hemos criticado durante la vida; siento que la noche desangra la música de los versos o como un olvido, arrincona mi nombre en un san alejo. No imagino al amor sin magia, forzado como cuando una murte carroñera se encela con el dinero ajeno como una puta o se acuartela en su madriguera, reculada por las miradas de su conciencia.

Un amor sincero y puro, no piensa jamás en pasar una cuenta de cobro; dejemos que el sentimiento nos ligue o que el tiempo encoñe nuestras almas, pero no por hastío ni por un absurdo compromiso. Destrozamos el lecho como una imagen más, de esa absurda guerra con la que nos acostumbramos a convivir y que llegamos a creer, que nunca nos tocaría con sus letales caricias... hasta nos acostumbramos a destrozarnos con piedad, como las bombas humanitarias; pero una vez más, tú vences como una pequeña heroína. Ya no eres la piel que recorre ciega mi cuerpo, porque dejaste que en un segundo se enfriara la piel, a pesar de habernos jurado amor eterno hasta hace poco... casi hasta hace un momento, porque la vida no es más que unos instantes encadenados o eslabonados como los diástoles o los sístoles titiriteros; el fuego y la pasión de los sentimientos, no son más que una efímera ilusión.

Déjame adivinar tu belleza, arrullada por las manos y los besos con los que te bañó la luna. Te espero, así nunca vuelva a verte o más nunca desees saber de mí. ¡Te amo!, más que una declaración de amor tardía, es una mano que intenta alcanzarte. Siempre tuve miedo de gritar a los cuatro vientos: ¡Te amooo, quizás por culpa de esa cobardía: te fui perdiendo poco a poco, hasta que me convertí en un extraño! ¡Ay, como te extraño! Hay queridas que no nos inspiran nada, ni siquiera un mal pensamiento como las flores de las tumbas o las primaveras que se van o pasan sin pena ni gloria. Hay palabras emocionales ¡Tremendas! ¡Profundas como el dolor! porque las palabras como todo en la vida, también tienen dos caras... me importa un pito tu silencio y la indiferencia de tu piel... no la tuya, ¡boba!, ¡la de ella! Yo solo quiero que me embriaguen tus labios con sabor a alcohol de cobre, a cava de roble, a putita fina.

Le canto a los preludios del éxtasis, a los sueños lunarios de las emociones, a las odas romanceras que inspiran los paisajes y las pieles de esas amadas, que pasan como estrellas fugaces por entre nuestros brazos o gracias a esas experiencias que viví por los senderos ocultos de la locura... o a los milagros del Prozac. En la naturaleza no hay castigos ni premios, solo consecuencias; nada es gratuito en la vida, ni se da por simple azar. ¿Será que el tiempo pasó de largo y se olvidó de nosotros? Hay pagodas y hay catedrales; hay nidos para palomas llenos de mierda, como en las sacristías y en las cárceles. Hay citas que el absurdo le pone a la vida, hasta que le sangran las yemas de los dedos; los dolores espirituales desaparecen o se ignoran, simplemente ocupando la mente y el cuerpo. El hacerse el loco hoy en día es una posición facilista o escapista; cuando la caricia alcanza el seno, la avidez nos quita la mano del freno y los vientos huracanados se encargan de arrastrarnos hacia la entrega plena. Hay caricias de caricias, pero cuando se acaricia un seno, el destino enrumba la proa hacia las cataratas el averno.

Te recordaré maravillosamente hermosa, como la imagen de la ternura desnuda y de una mujer con labios en el tacto. Zurea el nido besuqueos tiernos, desde que lo desperté con el



baboseo tibio de las caricias; susceptiblemente sentimentales, como las melodías del saxo que interpreta un ardiente jazz. Quiero que sientas la pasión de Dave Brubeck y que te haga estremecer, como un amoroso beso en el oído. No pido que te humilles como una guerrera vencida, simplemente: sé tú misma. Desbórdate como una lluvia de estrellas de mar o aférrate a la cola de un cometa imaginario, como una medusa gigante; déjame observarte como una luna con los pezones erectos, para actuar como un Sol erecto y arponearte hasta que corones, un orgasmo de ballena. Ensueñas a la belleza perfecta y descansas tu frente sobre las rodillas recogidas. No me interesa averiguar en que piensas, para no echar a perder la magia de esta deliciosa somnolencia; quizás tu tristeza ignora que cuando una primavera se va, otra primavera comienza su proceso evolutivo para volverse a dar. El amor nunca muere, simplemente muta o cambia de lugar; sencillamente puedes decir: primavera, invierno, verano, otoño... porque el orden de los factores no altera el curso de las estaciones. Te contemplo como un hermoso paisaje de sombras, como la primavera de la pasión y el fuego; como la hembra que abandona la crisálida o la lolita que decide hacerse mujer. Te abrazo una y otra vez, como si estuviéramos danzando un bolero de fuego. Has pulsado las notas más altas de los sentimientos de mis sentidos. Siempre supe que nuestro amor era un absurdo; ahora que no quieres volver a saber de mí, le puedo regalar al mundo, todo el amor que tenía reservado para ti. Me fascinan los amores absurdos, los tormentosos, los que van en contravía, porque casi nunca se entienden, pero se comprenden de maravilla en el sexo; cuando se ponen una cita, simplemente es para tirar y nunca para hablar necedades, ni para perder una tarde en un salón de onces como amantes prostáticos. Amo los versos blancos, los amarillos, los verdes, los azules, los carmines o los violetas.

No sé si me pueda alejar de ti; cuando no estas a mi lado, a nada le encuentro sentido o razón de ser; cuando tu no estas, mis labios se resecan y mi piel se erosiona; cuando te alejas, me consuelo enamorando a tu fantasma y le hablo por horas a tu sombra, hasta que resucita tu recuerdo; la diferencia es que siempre estoy seguro: que no es un espejismo o una alucinación etílica. Hay tantos sonidos en nuestras voces por descubrir, como versos adormilados por el miedo en el corazón. Hoy me subí al metro para huir de la tentación y recorrí de lado a lado la ciudad, rebuscando respuestas dentro de mi cabeza. Ahora no sé si tomarme un café o un vaso de whisky, porque soy bucanero como todo buen bebedor. Soy como un coyote desenamorado; soy un latino con los bolsillos llenos de amor y proyectos. Soy un maldito colombiano, que solo te regala colombinas de amor; no soy un narco, ni un político sucio, ni un delfín que ignora el pasado turbio de su padre, ni un burro con las alforjas llenas con oro. Solo sé, que sé muy bien quién soy, de donde vengo y para donde o hacia donde debo ir. Soy un maldito perro vagabundo, que cambia su vida por un beso o una caricia o un pecadito mayor, así sea una amante de desecho. A mi edad, lo más peligroso es que nos convirtamos en amantes carroñeros, sin percatarnos de ello.

¿Hacia donde caminas, hombrecito desconocido? Naveguemos sin velas, ni estrellas, selvas de esperanzas y sueños; desnudos como las flores en la primavera. Abandonemos para siempre la crisálida, para embriagarnos con amor, hasta caer como soldados de plomo sobre esa realidad que al despertar, siempre seguirá siendo la misma o peor. El amor no puede violar las rosas y asesinar a las palomas en primavera, para que la añorada libertad, la igualdad y la fraternidad, no reconozcan a la vida, ni el Sol, ni el encanto de una mañana. Nuestro amor bebe sorbos de muerte, como una sedienta sombra que se estira o como un ave de mal agüero, que cubre con sus alas al Sol o esas huellas que deja el encantamiento y que agonizan siempre en un final triste, doloroso de desamor. Caridad es dar parte o la gran parte, del poco amor que nos queda; es compartir ese poco de amor que nos queda, aunque nos

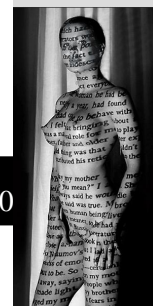


duela; no te apegues por obsesión a mí, ni te niegues, ni me impidas vivir o compartir la magia de unos momentos de intimidad, con la persona con quién realmente nos amamos.

¡Mi corazón, esta noche esta de fiesta! ¡Mi corazón es vagabundo y cambiadero! Mi corazón tiene piel y sangre negra. Mi corazón lo apuesta todo a cambio de nada y todo lo que gana en toda una noche de luciérnagas, lo pierde al amanecer en un último polvo. Necesito arrancar el nombre de tu hombre, de ese gran amor de tu vida, de tus recuerdos de amor; tus remembranzas son como una espina en mi corazón; tu amor es como una trampa de estacas en mi camino; tu amor es peor que una mala obsesión. Ayer me preguntaron: Dime a quién amas y te diré quién eres...y preferí cambiar la conversación... Hay tréboles que se atreven a coquetearle al destino, como tu piel cuando se desnuda para broncearse las pecas y el ombligo... y el pubis... y las cerezas de los pezones... Hay cuadros en la naturaleza que retratan nuestros ojos y los graban en la memoria del corazón para siempre. Hay tempestades que se desprenden como granadillas e intentan electrocutarnos con 14.000 voltios ¡pero sobrevivimos!; contra el infortunio, ¡solo una lluvia de pasteles!.

Agoniza de tristeza una paloma, a la que el viento le quebró un ala. Los niños nacen envejecidos y sin sueños; como las cuerdas de las guitarras que se pulsan sin sentimiento. Es imposible pisarle el rostro a nuestras sombras o danzar desnudos con el viento, sin llamar la atención; sé que no eres la chica de Ipanema, ni la gata golosa que inspiró un tango negro; sé que eres una hembra esculpida por el fuego y una cascada delirante de besos carmines. Las medusas en celo, se recogen los cabellos para escapar de los caballos de mar o de esos hipocampos gigantes que montan desnudas las ninfas; la primavera le suplica al arco iris, que le permita aspirar viento puro, sin semillas, ni esporas, ni alas de abejas; parcelamos con alambres de púas nuestros sueños y recorremos por necedad las avenidas y los bulevares, rebuscando una respuesta que nos justifique, el por qué seguir viviendo o el por qué debemos aferrarnos con fe a este pudridero. Amen, amen y amén.

Hector "El Perro Vagabundo" Cediel  
2008-05-05



# RECORDANDO SOBRE EL DIVÁN ROJO





COURTNEY LYNNE - 2004





Absurdamente las noches de amor son impagables, por ser incuantificables las sensaciones y por ende: ¡invaluables! A Dios gracias, los grandes amores: ¡no tienen precio!- exclaman mis bolsillos vacíos-. Te veo llegar y presiento como la pasión sonámbula camina desnuda sobre el filo del precipicio. Te poseí desde el momento en que te ví por primera vez, porque el amor es así: llega como un flechazo certero y siempre da en donde debe dar, en el día y en el momento más inesperado. Nunca le des la espalda al amor, amor mío, ya que todos los amores tienen bastante de absurdos, como la rosa que te puse en las manos o los cabellos que dejaron al desnudo tus pezones. Deja que sea el amor y no el despiadado tiempo, el que are tu deliciosa piel; deja que mis manos te despierten y memoricen uno a uno los paisajes encantadores de tú cuerpo, para que no te pares más frente a mí, como la aparición de un espejismo imposible. Deseo que las palabras que le susurro a tu alma, al oído de su corazón, le desaten las manos a sus pensamientos o miedos. Franquee tu vanidad como un ladrón de besos o un engatusador profesional de sentimientos; sé que siempre el primer beso hará milagros, si ordena con un toque de trompeta: ¡A la carga!; así como puede llamar a una retirada digna y ordenada... porque no todas las personas son irresistibles ni todas las personas vencibles, así todo toque de trompeta sea sensual como un saxo en una pieza de jazz...

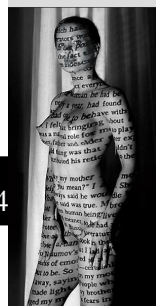
Al principio intentas que solo te mire a los ojos, para imponer la dignidad de una buena perdedora. Estamos atrapados en un callejón sin salida, en otro de esos absurdos laberintos en donde no hay que esperar demasiado a que el juego impetuoso, destape las cartas o proponga un juego abierto... el frío de la habitación es tenso, mientras se embriaga de emociones trago a trago, la cordura del cuerpo; hasta que las ansias se deslicen por el pantalón como un cubo ígneo de hielo o una pluma sutil y atrevida, sobre la piel desnuda de un cuerpo que se eriza y se excita hasta con un suspiro del aliento... con la mirada te desnudo y emerge el busto como un milagro de la piel... luego, te libero de las braguitas rojas... y me hechiza la belleza del jardín de tu rosa – se ve pulcro y cuidado con esmero – y sucumbo a las insinuaciones de su aroma afrodisíaco o encoñador; como en la bienvenida a un héroe, me entregas la llave de tu cuerpo y te declaras una ciudad abierta. Sobre la alfombra te ves y te transformas en una felina hembra lujuriosa y tus sombras se iluminan y danzan con la pasión del fuego y el ardor de los besos, cada vez más atrevidos y menos púdicos... Desnudas totalmente tu cuerpo y tu alma, para que te puedas liberar de todos tus temores y poderme amar como una tormenta tropical; yo me encargaré de transformarte en un huracán categoría 8 o 50 ¡después de categoría 5 da lo mismo!... todo me pregona una noche de luciérnagas y con estrellas voyeuristas... una entrega audaz siempre nos promete más de un par de pequeñas y deliciosas muertes... te desenmascaras totalmente de tu impúdica inocencia, con el candor de una mujer de mundo o con la frescura irónica de las murtes de los burdeles; hay tanta desfachatez e hipocresía en las palabras amistosas, como caminos al sartén del dorado goce pagano. No se que esperabas del amor de un perro vagabundo; yo soy así: como un juego de poker y en el amor, todo se puede echar a perder por un simple beso. No me exijas fidelidad, porque como todo perro azotamundos, vivo insatisfecho y rebuscando nuevas sensaciones, así tenga que revolcar entre las canecas murtes... o escoger entre los huesos relamidos que encuentro tirados o a medio enterrar...por eso, no soporto los bozales ni las cadenas; ni que me prohíban trovarle al astro Diana, como los lobos cuando se excitan en luna llena; todos mis instintos son animales, pero ni mi corazón ni mis brazos son carceleros...me fascina que la carne encuentre el sosiego lúbrico de los vientos del invierno, en esos paraísos que se esconden entre las piernas de las eternas primaveras o de esos ardientes veranos.

Ven. Deja que abreve tu sed hasta la saciedad en mi cuerpo. Eres como los labios resecos y yo soy la fuente que añoras y deseas; bebe y humedece tus labios para que no se partan y



para algo más, debe servir la vaselina... bebe con la pasión de la tierra reseca y que ansía que la llueva un monzón... bebe sin ahogarte, ni atragantarte... bebe sin pensar en los labios de la tormenta, pero sin cerrar la boca con desespero y olvidándote del daño o del dolor que podrían generarme tus dientes, si te dejas arrastrar de los cabellos por la desesperación... bebe sin pensar si te manchas o como las orillas en las playas o la boca de las calderas... cierra los ojos y sumérgete desnuda entre las profundas cavernas de tu sed y de esos silencios que ahora se escuchan como desesperados y ansiosos gritos... Tu cuerpo pagano de claroscuros remansos, moldeado por manos y bocas sedientas, cede a la furia de los bajos instintos de la carne, encadenada por un ancla al fuego de esas brasas que se avivan, con el jadeo del aliento. Nada prohibido me impide derramarme una y otra vez, en los ojitos íntimos de mi amada; el amor es una oriflama guerrera que se enclava para apagar los fuegos y ponerle el pie sobre el cuello, a quienes dudaban de verme cantar victoria y de poseer a la hembra, que fue de ellos un día; jamás imaginaron compartiendo su cuerpo y sus sentimientos, con otro amante; les hice morder polvo y les tape la boca a más de uno, porque no todo esta escrito en el amor y en el cuerpo de toda mujer, siempre encontraremos cenizas y bajo ellas, ¡brasas con que hacer fuego!...

Héctor "El Perro Vagabundo" Cediel  
Bogotá 2007-12-23



## BESANDO SOBRE EL DIVÁN ROJO



Tienes el don para despertar a los besos, a las caricias y saber en donde exactamente hibernan bajo la piel... en toda mujer hay mundos maravillosos por descubrir, así nos aparenten que tienen un corazón de mármol o una insensible caracola... hay cráteres bellísimos que nos pueden conducir directo al infierno o a chupar anturio o a bebernos los orines de las raíces... por creer que viviríamos la gloria... Hay hembras que al amarlas, nos aferran con cadenas a la tierra y por eso, hasta el amor perdió un gran encanto y la pasión loca se marchitó en demasía... algunas mujeres no son lo mejor ni lo último, pero conocidas como tú, son apetecidas y devoradas con pasión y hambruna salvaje... mientras que se ignora a una hermosa hembra que pregona con su aspecto, una riquísima hoja de vida... a ellas siempre las he considerado como un revolver para jugar a la ruleta de la muerte... por eso, la cordura de mi cuerpo se descentra con los gritos de tu piel y los chasquidos espumosos de tu corola, sin enmiendas o temores; desde que tu boca se arroja sobre mi boca como una luna embravecida o un río de lava despeñado bajo el ardor de la lluvia y las sensaciones de esos exquisitos besos bajos, llenos de calor y frío; como las caricias sobre los senos o aquellas más atrevidas que exploran nuestros sexos; tus besos nunca son unos besos cualquiera: ¡Son infernalmente demoníacos!... y cuando no se consume el holocausto ¡no te imaginas ese dolor del putas, en los testículos!



Derramo la crispada lascivia sobre tu cuerpo, mientras la sensualidad venda con un beso tus parpados y enciende un temblor de placer en las comisuras de tu boca. Tu pelo como una catarata ávida de sueños, esconde mi rostro, para que la locura del olfato de mis besos me guíe a la zozobra y me ahogue también contigo, en la espuma de las delirantes estrellas. Quizás sea el deshielo el que estremece tus piernas o es el amoroso escalofrío el que las recoge, como cuando el lomo del toro se resigna al castigo o como el cuerpo, para que la vida le patee las nalgas o las posaderas cuando reciben palmadas, nalgadas o fuetazos para sentirse más excitadas o apetecidas las grupas... se que te sientes nadando como una ninfa aceitosa en el reino de tus aguas, porque el placer siempre ha sido tu territorio; hasta que se disipa la magia o ese ensoñador encanto, como el suspiro de una bocanada de humo. Me fascina contemplarte desnuda y respirar olvidos entre tus cabellos o desenredar recuerdos de ellos; por eso, sin pudor o el más mínimo respeto por tu honor, rasgué tus velos, gracias a la permisividad de tu rendición. Un beso en rodillas, siempre tiene un efecto milagroso, más si levantas los brazos como alas o me tomas de los cabellos, como la crin de un unicornio salvaje o de un potro de rodeo; vivo también a plenitud el placer aferrado a tus cabellos, siento las caricias en la entrepierna; mientras tus labios desesperados, simbronean el sosiego del idolatrado bálsamo. Te toco, te lamo y te hablo, como si fuera el chulo oficial de una ramerita hermosa o de una bella mujer prepago; escudriño los gemidos de placer de tu cuerpo, con los mimos de las traidoras caricias que nos permiten imponer nuestra voluntad y sodomizarte a merced de las fantasías. Tus manos atrapan a la mascota del perro vagabundo, para que lo saboree tu lengua como un bombón de chocolate; mientras lo meces para que te salpique con pasión la cara y tus senos, como en el ritual íntimo de una geisha; por aquel ancestral mito oriental del colágeno, que prolongará su belleza y la tersura de la piel. Las manos impúdicas de mis besos, espolean los ijares de las ingles, mientras tus labios descifran los códigos de mis besos y comprenden que es lo que desean o que busca su irreverencia y encrespada demencia. Solo pienso en perderme dentro de tus piernas, como un pájaro arponeando peces con su pico o la insaciable boca de una ballena devorándose a un cardumen. Te abandonas a merced de mis movimientos, con la sumisión de una esclava o la heroína que se rinde, a sabiendas de la suerte que le aguarda a su cuerpo. Te siento delirando o como si estuvieras en otro planeta, al sentirte penetrada con pasión y deseo, y no amada o poseída en una sumisa posición misionera, sin magia, sin poderte retorcer mojada por los besos calientes, mientras la retina graba el temblor del oleaje que se refleja sobre la piel del espejo. Deja que te bañe la miel de las llamas y las cicatrices del fuego. Deja que te bañe la espuma de la fatiga; después de una noche de amor, el agua se siente como esquirlas de hielo. Deja que te duche las sensaciones que quedaron esparcidas por tu cuerpo o como las falsas armaduras regadas por el piso... me encanta sentir el temblor erizado de los vellos de tus brazos, besarte las pecas que se deslizan sobre tus senos; escuchar los latidos de los gemidos sensuales de tu intimidad, como la llama de una vela a punto de expirar o esos estertores que nos permiten tocar las puntas de las estrellas, cuando se alcanza la cima del éxtasis en cada una de las pequeñas muertes.

Sin tabúes que cohíban a los deseos, nos embriagamos con el sabor perverso de las licencias del libertinaje. Tus piernas impúdicas me acosan abiertas como los bajos instintos de las cortinas entreabiertas, los gritos ficticios de un silencio permisivo, de la celestina lascivia que le alcahueteó a la amargura una noche libertina, disipada como las calaveradas que imaginan y realizan las murtres juerguistas en su casita roja. Me aferro desnudo a un espejo invisible; a un vidrio de seguridad que me protege del cielo y la envidia. Nos amamos una vez más mirándonos a los ojos; como esos inquisidores verdugos, que no le quitaban la mirada al cuello desnudo de su víctima; definitivamente, tu cuerpo es el mapa perfecto que ensueña el sexo. Te



besaré. Te besaré con locura, hasta hacer brotar llamas de las brasas... te besaré con la misma o con más pasión de la que me enseñó la muerte para besar a las hembras, cuando se aferran a la falsa vida. Deslizo una cascada de besos hasta lo más profundo de tu garganta y luego, atrapo con besos el vuelo de tus piernas. El infierno solloza sobre el triángulo de la caracola, hasta la última lágrima. Todos los malos pensamientos del sexo, adobados con coñac, se esconden dentro de las socavadas grutas de tu cuerpo. El mar delira, alucinado por la sed de las aguas saladas. Sé que te sientes extraña o como si un demonio se hubiese apoderado de ti. ¿Desde cuando soy así? Te preguntas, - porque lo leo en tu mirada-. ¡Desde siempre!, Amor mío, ¡desde siempre! Nunca te culpes de nada, porque la naturaleza es sabia, así me insistas que el culito se hizo solo para cagar... nos besamos y nos acariciamos... te despojas de mi camiseta, que hace lucir más bellas tus piernas y me provocas para que se despierte otra vez ese deseo impúdico y desbocado, para que profane todos los códigos de tu vergüenza; como cuando nuestras palabras acuerdan una cita carnal a ciegas, para que los cuerpos se olfateen, se acaricien y se devoren si se aceptan, bajo esa absurda tormenta eléctrica que se desata, sin mayores preámbulos ni programaciones; simplemente lo que se ha de dar, se da una vez más; así hubiéramos jurado de rodillas, que nunca lo volveríamos a dar.

¡Bésame!;Bésame!...bésame como cuando una enamorada pierde la razón... bésame con la pasión de los que se aman en sus despedidas... bésame con la pasión dipsómana de tu garganta y con hambruna... ¡bésame como para que me ancle a tú corazón y me solde para siempre a tú piel... ¡bésame para que me olvide para siempre de esa sombra, que persigue como un adiós a los amantes!...me encanta besarte la nuca frágil y provocativa, como una manzana de pésima reputación o como la del paraíso... tu carne se aloca otra vez con un poquito de alcohol y se bebe con desespero el rocío de la vida, pegajoso como el almíbar de estos versos; repugnante como el mal aliento de la resaca; la utopía de mis labios, besan la fuente de tus entrañas con la imaginación que se desliza cautivada por el deseo, mientras deambulo sobre tus pechos como la vida que galopa tu sexo y los pezones de tus pechos, emergen del caos como las cúpulas de una hermosa catedral que extasía con su belleza; es inevitable que se marquen los dientes caníbales en tu cuello, en tu nuca, sobre tu espalda, en tus brazos... ¡La lascivia cuando se enloquece, comete las peores estupideces!... sé que te recordaré siempre desnuda, como la primera noche que nos juramos amor eterno, ingle contra ingle, beso contra beso, acariciándonos como demonios, estrechándonos como serpientes constrictoras, pero no opresivas ni asfixiantes como las amantes celosas. Siempre te he penetrado sin promesas ni engaños; simplemente te susurro palabras prohibidas, con un deleite impudoroso y espero a que se de el milagro... sé que ahora soy el ángel de la anunciación de esa rosa velluda, que tiene el tamaño exacto del deseo que cocina mi sangre y de la selva que se abre como una sandía o la garganta que se aspira una ¡Aaaaaah!!!... te bebes una a uno el fuego ardoroso de los relámpagos y las lágrimas de alegría de la invernal tormenta eléctrica... gimen tus suspiros en una danza de orbitas o en un ritual felino en una noche de celo... tu cuerpo voluptuoso ha armado una gozadora maroma erótica, que me recuerda a las imágenes del kamasutra o el apareamiento de los perros callejeros, que no se inmutan con la mirada de extraños; a veces pienso que ellos inspiraron a los swingers. Me siento acuñando mi piel sobre otros recuerdos o a veces besando sobre los cadáveres de otros besos; a veces amamos a mujeres con demasiadas historias o telarañas en la cabeza; no siempre es fácil espantar esos fantasmas o barrer del todo esas cenizas. Cuando no estoy junto a ti, siento el presagio de una pesadilla, se que tus muslos gozan del sueño irracional de los deliciosos pecados y que se comportan como las vaginas sin brújula, ni establo o pesebrera...



Sé que sabíamos que no veníamos a hacer hostias y que estábamos muertos de hambre de amor...por eso comprendo porqué tu boca se comporta como una esponja con dientes y actúas más provocativa que nunca... ¡No sé en que parte el mundo se saluda con un beso y la lengua se desliza hasta la garganta! Déjame ser el unicornio que ensueñas, como el pico que le arrancó lágrimas de placer a Prometeo; el mito que desvirgó con un as de luz a las vírgenes que adoramos y que por obra y gracia, o gracias a la imaginación de los escribanos de un emperador romano, su morbosa pasión les respetó el himen.

Olvidar tu nombre y estos momentos, será imposible; siempre me presagias noches o momentos oceánicos y pletóricos de placeres, así el clamor sea una fruta prohibida, que se muerde y se muere. Crece un desespero verde en la flor que palpo, de sus pies a la cabeza. Tu me confirmas la existencia de Dios, la razón que demencia la cordura de los votos de los religiosos. Nunca más, amor mío, nunca más me repliques airada, porque eso solo nos conduce a unas absurdas riñas y a un fatídico desamor. Cuando te sientas mal, cierra los ojos y deja que la avidez desahogada de la vellosa rosa, le clave las uñas con desesperación a mi piel. Me encanta el candor de tus piernas, cuando responden con agrado a las insinuaciones rojas del engañador amor.

El amor siempre será un sucio embaucador, un cínico mentiroso, imprescindible para disfrutar de orgasmos mágicos...de esos labios...de esos cabellos... de ese rostro...de los pezones de esos senos que lucen, como si estuvieran en capullo...¡Señor, un silicio! ¡Encadéname o arráncame la piel!... ¡Eres una deliciosa putica...una hembra de fuegooooo...!!! Ooooo! oo! ohhhhh... ahhhhh... Una vez más la venusta inteligencia de la lujuria, franquea los espacios de tu zozobra; solo quiero satisfacer hasta el desahucio, a tu cuerpo venenoso, a tu boca inquisidora, como un útero corroído por los desengaños... así sepa que seré olvidado por el canto de tus brazos, ¿Como saber que tu cuerpo es un paraíso transitorio, un refugio de paso o un piadoso orfanato? Recorro con las yemas de los dedos tus aristas, para que trasciendan en recuerdos las imágenes... mientras tus vellos se confunden con las pestañas de mi boca y tus piernas se abren a la voluntad del destino y una vez más: la suerte de los dados me autorizan para penetrar la dádiva oropelada, para que así mañana pueda decirte: ¡Gracias mi amor, por esos polvazos de fuego!

Héctor "El Perro Vagabundo" Cediel  
Bogotá 2007-12-23



## TESTIMONIO AZUL SOBRE UN DIVÁN ROJO



Tu y yo abrazados como náufragos de los arpegios plateados y rojos; enamorados por el madrigalizador artificio de los latidos; nos adormilamos con el rumor fatigado de la aurora que llegó corriendo, llegó demasiado pronto y con mirada de desconfianza, porque te había prometido que iba a amarte, a amarte y a amarte, una vez más. Te recuerdo dulce y sensual, lasciva como un higo abierto o enmarañada en una red que más parecía una telaraña de absurdos y de la que te ayudé a liberarte. Te regalé alas y sueños, después de enseñarte a volar; el abandonarnos tendría que ser el siguiente paso, pero fue un inesperado vendaval, el que te arrebató de mis brazos.

Nunca imaginé tantas sensaciones adormiladas bajo tu piel. El imaginario siempre presagia sin ser sacerdote ni adivino, una lujuriosa catarata conmocionante de efectos lascivamente alucinadores y estremecedoras sensaciones, voluptuosamente carnales. Un beso sensual siempre desflorará el sueño crisálida, de la piel de una rosa. Te voy a bautizar: "Mi serpiente exploradora". Rectas con pies de seda, la ansiedad de las arenas; hasta que el tornado revuelve las sábanas, como un nido desecho por el deseo. La mirada de tus rígidos senos añorantes, parpadea como el pincel que se resbala con sensualidad, interpretando orgasmos



de color sobre el lienzo níveo. Las caricias carnívoras de tu instinto, siempre serán de un caníbal avasallador. Aún recuerdo el rostro de tus ruegos impotentes, reclamando una suerte más despiadada de varas y tu ingle como un acantilado arremetido por mi furia de bruto, embistiendo como una cornamenta contra el peto del burladero. Aún siento ese extraño latido entre tus piernas y esa sensual tibieza, cuando terminabas y se te enfriaba el rostro. Sé que es imposible evitar el profanarte, a pesar que no tengo alma de demonio.

Esta noche, tu carne me permite evocar la sílfide más hermosa, a una nereida, a una ninfa, una cariátide desvergonzada; me veo fecundando como una diáspora, el musgo del amado bosque como si fuese la caracola de una medusa, sin estambre ni pistilo; como esas noches infecundas en los que se estrellan con una infernal persistencia lésbica, un par de pubis sedientos y ardidos.

Desde ahora sé que el amado príapo se negará a cualquier orden de su amo o a cualquier intento de resurrección, por divino que sea el mandato. Da lágrima verlo como un paracaidista suicidado contra la tierra. Me despierto con deseos de perseguirte como un lobo ebrio por tu cuerpo, por tu carne. El rocío aún no despierta, ni la desvelada luna puede conciliar el sueño. Después de la tormenta se descubre el desequilibrio: entre lo racional y la demencia. Una noche de amor, es más que pasar una prueba o responder a unos retos, a unos estereotipos o absurdos códigos. Anoche fuimos el premio mayor, de una absurda piñata erótica. Es imposible fingir un orgasmo, cuando nos sentimos como un cadáver; una vida sin sueños o una lágrima que se disuelve, sin saber lo que es recibir una rosa en la mano.

Cansados, agotados, como un seno materno después de amamantar trillizos, observamos extasiados el fuego de la chimenea. Me siento como un cóndor aliquebrado, cuando quise derramarme una vez más y no pude. "La vida es un olivo y no cualquier árbol..."-pienso-. Quizás nadie vuelva o sepa tocarte, como lo hice yo. Quizás nadie vuelva a anudar tu cuerpo, como lo hice yo. Quizás nadie vuelva a estremecer con besos tus cavidades, como lo hice yo. Solo yo supe besarte el cuello, los pezones y los dedos de los pies. Nadie volverá a invadir con la misma pasión tus entrañas, ni con la misma sensualidad, como lo hice yo... como lo hice yo, que fui el otro gran amor de tu vida y sin embargo, sin mirarme siquiera a los ojos, me cerraste la puerta de tu corazón para siempre.

¡Que tristeza tener que sembrar semillas con el alma muerta! ¡Que desconuelo y desolación, el tener que arar la tierra estéril, una y otra vez, para no cosechar más que recuerdos áridos! Los sueños no darán más simiente, así te irrigue como el peor invierno. La ansiedad es el destino, cuando no sembramos en primavera o cuando llegamos tarde a abonar la tierra. En una noche de amor, siempre se pasa por todas las estaciones; así como pasa como un suspiro, la belleza por el cuerpo.

No soy un mago ni un genio, simplemente cuento lo que veo, lo que leo y lo que vivo. Lo que me encanta de la democracia, es que podemos elegir a nuestro verdugo; algo así, sucede con el amor masoquista, ese amor que castra, que destruye pero que nos encoña con sus conjuros. Repulí la desnudez de tu cuerpo con la sabiduría sanguinaria de mis caricias y de mis dedos gocetas; una vez más se silencian los nocturnos secretos sobre tu vientre y el rumor de la espuma azota con un venenoso silicio, la piel fatigada de las ingles; sudamos como bestias, en una noche glacial. Hicimos realidad una a una las inspiraciones de la amorosa tortura e ignoré a la cabeza decapitada del rey, porque fuiste tú quién me eligió ser tu Rey consorte o el suicida con suerte, que es casi lo mismo.





La noche es un mar de astros itinerantes, de puertos y abordajes piratas. Soy supersticioso como los toreros o los aviadores de guerra. Solo creo en el lenguaje de las pieles y en las imágenes que vemos detrás de las miradas... creo en el engranaje perfecto de las almas gemelas y en las anclas de los portaaviones. Mis ojos evocan la flor tibia de tus sentidos, el loco galopar de la lencería, el crujir de la cama por culpa de nuestro aroma a sudor, a carne poseída por el placer demoníaco.

Creí que íbamos a ser amantes de unas pocas noches y pasaron una tas otras las arenas del reloj, entre amaneceres y anoheceres, con la complicidad de la clepsidra y las hojas del calendario, que año tras año, nos hicieron creer que fue ayer, cuando nos amamos por primera vez.

Héctor "El perro vagabundo" Cediel  
Bogotá 2007-12-23



## CONJURANDO UN DIVÁN ROJO



Abrázame sin lastimar mis recuerdos ni mis heridas ;Siento fría el alma! ¡Helados los pies! Me refugio dentro de tu cuerpo, a revivir la magia de ese orgasmo que me resucitó anoche. Regálame el fuego de tu piel para exorcizar mi nostalgia, para confirmar que aún estoy encadenado a las absurdas realidades del planeta tierra y a sus diabólicos roles; déjame tocarte para festejar la agonía de nuestras soledades...a veces son demasiados absurdos los precios que tenemos que pagar, por haber elegido los oropeles de la vida, como nuestra rosa de los vientos. Mi piel te espera, para vencer el miedo a las noches solitarias para siempre. Mi cuerpo y mis besos, ansían unas manos como las tuyas, para arrancarle los jirones malos de las pesadillas, que a veces llegan hasta producir asco o nauseas como una virosis murte; ya que una vida sin valores ni ideales, a veces hiede, pero es parte del juego sucio del sistema o de su maquinaria; todos no somos más que fichas o soldaditos de plomo, de ese destino absurdo que nos manipula como marionetas, así estemos casi seguros que antes o después



de nosotros, no hay ni habrá: ¡nadie!; después de ti, solo nombres o recuerdos secretos conservo, porque ante todo: la lealtad; los nombres relacionados con nuestras aventuras amorosas, deben ser sagrados para siempre, como en los códigos éticos de los mejores burdeles; después de la desnudez absoluta, en una apasionada noche de amor: ¡La muerte!. Los amantes nos arrancamos la piel malata de la nostalgia que se desprende, al ritmo agri dulce de los tambores guerreros del cielo, que me recuerdan a las ceremonias indígenas de mis ancestros, en las fiestas de iniciación... la muerte se recrea, decapitando con su guadaña, a los sueños de sus trigales; es como un festín decapitando prepucios o circuncidando infantes, sin la más mínima anestesia; la angustia prefiere tomar un Airbus, para viajar en primera clase, antes que esos herederos que siempre nos ignoraron: lo hagan... y peor aún: burlándose de nuestra estupidez.

El sexo se corta las venas para encontrarle una razón a los sentimientos o amarrar con el remordimiento a un corazón conjurado a la voluntad de unos sentimientos caprichosos. Todos mis errores se deben a tu olvido. No existe ni una ilusión que justifique mi fatiga; desciendo escalón a escalón, como las gotas amargas de los dolores profundos, hacia la oscuridad más profunda del azul. Ya no llora mi piel por tu recuerdo; tu nombre se oxidó en el corazón del viento o mis huellas se cansaron de girar y girar sin sentido, como una veleta a merced de las arbitrariedades de las corrientes céfiras de los soplos del aire. Adentro de mi corazón ya no hay tormentas, ni sueños, ni recuerdos... solo cenizas y el paisaje de un mar muerto... de una inmensa sombra que nos cubre con su gélido manto; ya no escucho el eco de los gritos ni el aroma fresco de las feromonas de tu cuerpo, cuando despierto. El tiempo se pasea como un vagabundo, recogiendo papeles para escribir versos. El otoño no es más que la senectud, que le arranca las hojas a los árboles; hay duendes y enanos gigantes; hay rinocerontes y unicornios; hay vírgenes reencauchadas y pastores obsesionados por recoger diezmos, hasta desocuparle los bolsillos a sus rebaños eunucos, que nunca se sienten capaces de enfrentar a la vida con sus propias fuerzas y criterios. Hay absurdos que caminan como la pantera rosa o hermafroditas que viven asándose en absurdos infiernos, por culpa de absurdos silencios, como una legión de andróginos estigmatizados por la sociedad y que más que hijos, son errores involuntarios de Dios, salvo que así hayan sido concebidos por su infinita sabiduría...

De tanto libar placeres, te atragantas con el vino del amor ¡El licor de la vida! Como los eunucos inexpertos que satisfacen con la mené a sus princesitas a cargo, los sonidos del viento deliran contra los cristales el viento; la vida chatarriza sus suspiros como los miedos que arrastran las escobillas; hay un fantasma desesperado, rebuscando las escaleras de emergencia. ¡Nadie saldrá vivo de aquí!; es el eco que respira un vaho amarillo sobre nuestra nuca desnuda; una vez más la angustia se come las uñas, como si viviera una película de terror o estuviera contemplando un descuartizamiento con motosierra; hay imágenes que jamás se olvidan, que se fermentan como el maíz, que embriagan al alma: hasta que ésta solo se sacia en orgías, con sangre de otros inocentes. La primera mirada del destino, pronosticó la profanación desesperada de tu pudor y se cubrieron con espinas las ilusiones del mundo, que el amor te prometió, pero nada es perfecto ni absoluto ¡todo es relativo y circunstancial!...

Como un fuelle retozón, mis labios provocaban al desvarío tu boca; tu piel aullaba como un tren tropical retozando sobre las sábanas de fuego, de un burdel de mala muerte como la casita roja de las murte, en la zona roja de la ciudad... solo columnas de hollín, sobrevivió de nuestros recuerdos... recuerdo a las putas bailando desnudas y encendiendo dólares como si fueran espermas para danzar las cumbias o ese afrodisíaco mapalé, que nos refregaba sus sexos sobre las carcajadas de nuestros rostros... recuerdo que era feliz mintiéndole a las



putas, para robarles el veneno a sus heridas y así encontrarle nuevos capítulos a mis cuentos... tampoco olvido como les arrancaba delirios de emoción, hasta borrarles los rencores o esos deseos de venganza, porque sin las huellas de sus desdichas, desaparecían los motivos para beber y empuñar una navaja capadora. Me arrepiento por haberte mentido con besos, haber fingido caricias y mimos fangosos; pero en esos tiempos, el putear gratuitamente a costillas de esas desdichadas enamoradas: ¡era un arte o un acto de sobrevivencia!; esa experiencia me permitió gozarme a cuerpo de rey, las vaginas de muchas señoritas o damas en la ciudad. El espejo silencioso de las puertas de la sangre, es como un viaje hereje del alma, por los suburbios de los sentimientos. El amor y el sexo, también se mueven en función de estratos, castas o clases; por eso, algunos y algunas nacen con estrella y otros estrellados. Las personas no nos enamoramos de simples personas; nos enamoramos de sentimientos, de ilusiones, de detalles, de sueños, de emociones, de mundos, de circunstancias... por eso, nunca debemos o podemos criticar, cuando una jovencita explota su belleza como una oportunidad para ascender de anillo o de nivel... es su culo y ellas ya conocen las cuentas de cobro que les puede pasar la vida... solo el morbo de los perdedores o de quienes no pueden acceder a ellas, las censura y las pone en una picota pública, como si fueran vulgares putas... la vida esta llena de espejismos, algunos más reales que otros, pero la mayoría, no son más que quiméricas alucinaciones... ¡como cambian las cosas, cuando se ven y se analizan, desde la otra orilla del río! Nunca hay que censurar a una puta, porque todo es cuestión de fe en la vida; de las madres todos podemos estar casi siempre seguros, pero de los padres, depende casi siempre: de un acto de fe; aunque a muchos por murtes que sean o por seguridad, les recomendaría que nunca se manden a hacer un examen de ADN...

A veces pienso que el jazz le da demasiada cuerda, al reloj biológico de nuestras huellas. No sé si el pentagrama pueda escuchar los gritos de la negra oscuridad que vivo, encerrado entre los muros de este absurdo laberinto húmedo y tétrico; hasta los espejos reflejan a las absurdas imágenes, de las sombras que se escondieron en esta negra noche de ruidos extraños. Se enredaron las cuerdas del paracaídas, al que le había confiado mi alma; mi alma es algo más, que un maldito punto de luz con alas. Podría ensillar un potro del silencio, para cabalgar hacia la tormenta huracanada que zumba y zumba, como las puntadas que pedalea una Singer, hacia un premio en la alta montaña. Eres de las mujeres, que nunca inspiras un buen pensamiento; de las que renuncian al cielo, por hacer del infierno un rosal primaveral; de las que no se puede esperar, que con sus recuerdos buenos, se borren a los malos o sus pasados murtes; a veces envidio a esos que nunca maduran, ni se dejan devorar por los compromisos del consumismo. ¡Como pasaron los años! Solo te pido que mires hacia delante y que nunca vuelvas a mirar hacia atrás. Mil errores cometiste y más de un millón cometí yo; nos perdonamos millares de veces y millones de veces, rescatamos del fango a nuestro amor. Ya no quiero orar por un milagro más, ni quiero aprender a odiar por culpa de tu manera imperfecta de amar. ¡No jures: que nunca me vas a dejar; ni me prometas que tu amor, va a ser inmortal! Todo lo que llega se va y todo lo que nace, tiene que morir un día cualquiera o simplemente cambiar de territorio, porque todo lo que tiene un principio, tiene un final. Hay amores difíciles que solo se pueden cantar en la mayor; amores imposibles y a los que ninguno debería apostarles. El sabor de los amores imposibles o difíciles, hechiza. ¡Saquemos el demonio de nuestras vidas, para siempre!; borremos nuestras huellas para que la mala suerte, no nos vuelva a encontrar. Te encanta que te acaricie en Do Mayor; que te bese y te ame, como una desbandada de versos sobre tu piel; vivimos lo que teníamos que vivir; gozamos lo que teníamos que gozar y reñimos, todo lo que el absurdo podría imaginar. Contigo aprendí a morir y a resucitar; no sé porque insistes en tirarlo todo por la borda, como si se hubiesen secado todas las rosas. ¡En Re Mayor, Maestro! Para que pueda alcanzar las



notas de tu intención. Estoy cansado de hablar con las frívolas paredes y de fumar, hasta que las colillas me griten: ¡Basta! No sé si pueda volver a creerle a las palabras, por un bien comenzar; no sé si pueda volver a creerle a los susurros de la luna; no sé si realmente, no me interesa que nadie me espere, al regresar con un beso fresco; sé que mi dolor, no es inteligente para nadie; sé que mi destino es patear los charcos y mirar con indiferencia hacia el pasado, hacia el futuro o hacia cualquier parte. No sé de donde soy, porque me vine muy pequeño de allí, crecí aquí y las raíces de mis padres eran de diferentes partes; soy de los lugares más hermosos que he conocido, en este hermoso mundo. Riamos del pasado y del devenir; riamos ahora que el destino intenta quitarnos la sonrisa, con una patada en los dientes. No sé porque no damos más rápido el primer paso, para dormir con nuestra amada y futura enemiga; sin ese absurdo prerrequisito de formalizar, un vínculo futuro indisoluble. Para mí la primavera, siempre se encuentra en el corazón de una tormenta; el esplendor de este crepúsculo arrebolado, es la paráfrasis perfecta de mis zozobras multicolores. Tu adiós me enclaustró en el dolor, abandonándome en un paraje invernal. ¡Que te vaya muy bien! ¡Que te vaya bonito! Deja que tu corazón cante y levante las manos con libertad; fuiste el sostén de mi poesía; quiero que sientas como tuyas: todas mis penas. Deseo que cada pedacito de mi corazón, se convierta en una ilusión; las sombras nos dejaron como siempre: a solas; cerremos los ojos, pero dejemos despiertas las manos. He perdido la esperanza en la imagen que me vendiste; eres un juego de fuego, que revolotea por el aire; soy una fuente de melancólicas diabluras y de incurables sufrimientos; soy un talego de malos ratos, con corazón de cartón y sensual como la magia que compromete a la carne, con las pequeñas muertes. Ninguno de los dos fue, lo que el otro creía que era; hoy ni siquiera nos contemplamos como el Sol y la Luna; somos despojos que orbitamos alrededor de mundos diferentes. El infortunio me sigue, más que los perros callejeros; en tiempos de sequía, uno tras otro se mueren nuestros sentimientos. ¿Es mi corazón, el paraíso de la pobreza?

Eres la mujer cochera del príapo de amor, mientras yo aro como un buey la tierra, con una técnica obsoleta. He ultrajado tus alas con atroces emociones; vivo para cantar el dolor, mientras arde el veneno sobre los labios de la vida. El día es un manantial de absurdos, de alegrías y miedos; odio la luz de las tinieblas, que me impiden ver con claridad el dolor del caos; solo amando la noche, se aprende a festejar y a apreciar al miedo. En la soledad, el silencio es tan insoportable como el fuego. El llanto de la noche insomne, crepita como el harakiri de la hambruna. Mi poesía consigna recuerdos de mujeres, con las que compartí al azar mi corazón. Evoco el frescor manzanero del huerto, donde sembramos con amor olvidos. El molino del tiempo se bebió los nardos y las flores de nuestros mejores momentos; con tinta roja, taché algunos nombres de mi corazón; un sentimiento azabache, no es más que un vaso de lluvia ácida para el corazón; como un regalo, mi ternura se enreda con generosidad, en el exquisito olor de tú espíritu. Me siento sucio, demasiado sucio, lleno de llamas por todo el cuerpo y poseído por un demonio, que me aferra con cadenas a un mar de engaños y de absurdas mentiras; de las que me avergüenzo, por más que desee no hacerle mal a nadie; dejo que mis sentimientos se unan en silencio, para que erosionen los sonidos de las olas, como un reflujo de pasiones. Las palabras se deslizan como una caricia misericordiosa, sobre el naufragio y la locura de los monstruos que nos habitan. Me río de los amores esotéricos, que nunca ponen el culo sobre la tierra; el auto-reconocimiento, es el puente que nos une a nuestra auto-gestión. ¿Se transformará la mirada del aliento, fría e inmutable como un rostro de bronce, de una hembra en bronce, con un corazón en bronce? Hoy le pregunto a la música, si ha visto a mi alma por ahí; ella siguió bebiendo y trasbocando absurdas notas, como una rocola sin sentimientos.



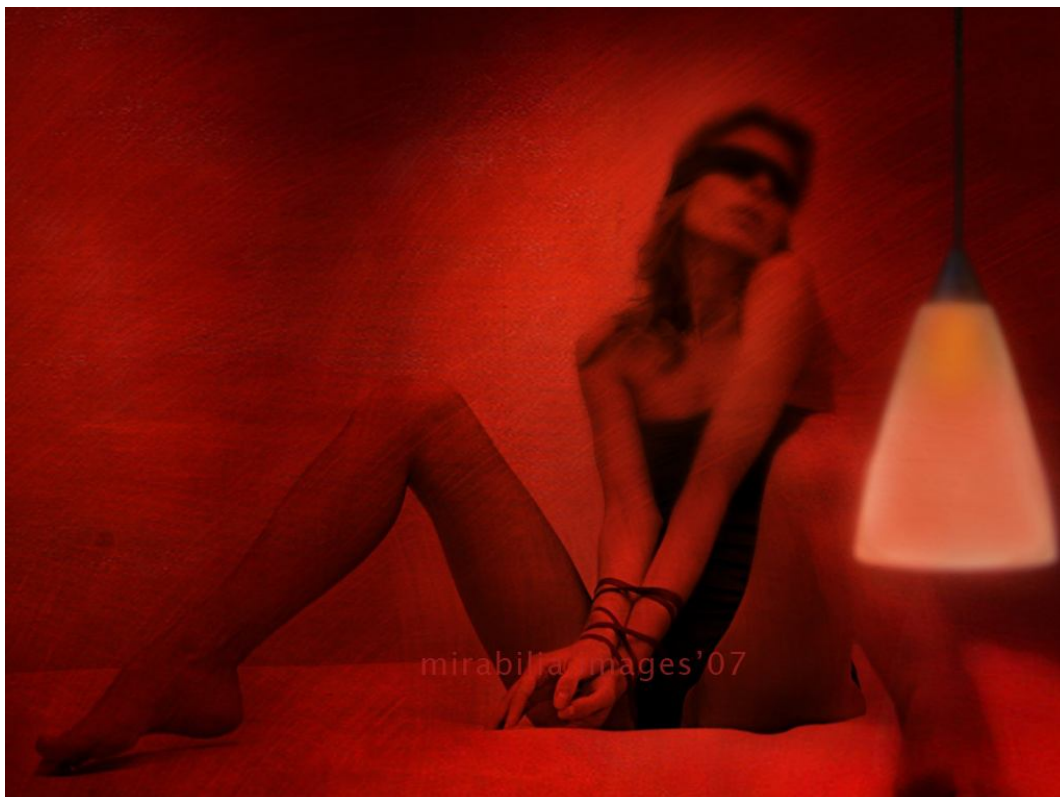
Mis versos no son para divertir ni para poner a danzar cerdos. Me encanta que se electrocuten las luciérnagas y que se revienten los sapos, por sapos; me fascina ver a un monje orando en mandarín y la hipocresía con la que se celebran los oficios religiosos. El miedo toca a mi puerta para esconderse de la absurda necedad de las calles. La desesperación se arranca los cabellos y el tiempo pasa desbocado, como un tren con cientos de vagones... la angustia se traga una manotada de Prozac y le viste una camisa de fuerza al terror; los ojos del terror, son más grandes e inspiran más pavor y susto, que los del miedo. ¡Hay fuego en las paredes y el cielo se está cubriendo con arenas! Una gata golosa persigue ratones mecatrónicos, para tragárselos a patadas. Mi vida es un delicioso infierno de notas sabrosas, con crema y fresas; corro a subirme por la puerta de atrás del bus, para que no me deje la vida. ¡La vida es un bus de mala leche!

¿Se verá ridículo nuestro amor, en una fotografía sepiada por el tiempo? Definitivamente: los ojos no le sirven a un corazón ciego. Podemos hacer el amor si quieres, pero tengamos en cuenta el cálculo infinitesimal, porque por una cosita así, así de insignificante, se nos puede joder la felicidad para lo que nos resta de vida. ¿Aún sientes deseos de hacer el amor? Un sendero de luz es la silueta de tus cabellos; conjuro al blanco que espera, como la parca a tus cabellos negros; mi alma es un cantante de jazz, viviendo el éxtasis de los platillos y el redoblante. Sé que deseas que sea el verdugo insomne y que me perpetué en tu inocente cáliz con mentiras o como sea, pero... ¡siempre como una fiera hambrienta! El espejo tiembla perplejo con los aullidos de los zarpazos; yo te convidó a que te acerques sin miedo, a la locura de mi corazón. Voy a abandonar la lucha por ti, con el puño en alto, sin molestar o fastidiar en lo más mínimo a nadie; sin tirar las puertas, sin gritos, sin llantos... el cuerpo se clausura con las metáforas del infierno y la saliva incendiaria que sacia con palabras soeces y extrañas, a la desnudez que seduce sutilmente tu sexo y desgarró con cuchillos malos a tu carne. Con caricias sudorosas, rescato estrellas de las fauces del paraíso negro; tus nalgas son el botín de guerra, del genocidio desmesurado de las degradaciones escarlatas. Tenemos que dejar la cima de una montaña sin conquistar, para nuestros hijos. ¡Siempre! El trébol de la buena suerte siempre me coquetea, pero no se atreve a dar ese primer paso; precisamente, ese maldecido y desgraciado paso, que podría partir en dos nuestras historias; ese paso que nadie puede dar por nosotros... Siempre un pájaro, se estrellará contra la ventana en la primavera; hoy todo lo veo en gris, sin el filtro rojo o verde, con los que suelo ver la vida. Un taxi driver es la metáfora perfecta de la abeja que recorre las calles de una ciudad, que se abre de piernas las 24 horas, como las hembras que le ponen taxímetro a sus sentimientos. Hay carreras que nos llevan a extremos absolutos y terminan por acosarnos, para que tomemos una decisión radical, fatal por lo general ¡sin una muerte, nunca se dará una nueva vida!

Héctor "El Perro Vagabundo" Cediel  
2008-05-04



## LOS SUEÑOS ROJOS DE UN DIVÁN ROJO



Anhelo lapidar tu cuerpo con formas de romance. Amarte como una piedra desgastada por las caricias, de esas huellas inmortales que jamás se olvidan y que tampoco pasan sin pena ni gloria, como si hubiesen sido una trivial aventura. Mis sentimientos a paso lento, recuperan el equilibrio y rompen los grilletes de antaño. El lenguaje de la piel habla por nosotros, mientras los versos se pierden en la noche, como los resplandores de la guerra que solo pregonan muertes y destrucción.

Sin agua ni resistencia, tu cintura se entrega, sin la más mínima ilusión a este amor tardío. Llegue tarde... Llegué demasiado tarde... tu perfume intentará en vano embriagar a mis sentidos... tu mirada me pide a gritos que te haga el amor; lo mejor que pudiste hacer para hacerme sentir como un adonis semidiós, fue el comportarte como una novata y hacerme sentir como tu mentor lazarillo. Desnudos y puros se encrespan los versos, envenenados por el delirio; contigo jamás llevamos el trabajo a nuestra relación íntima, cuando se recrea como en un parque de diversiones; vivimos cumpliéndole citas al absurdo, mientras la ceniza de los cigarrillos asfixia nuestras vidas; la demencia senil nunca recuerda los mejores tiempos y siempre creemos que el último polvo, fue el mejor de todos los disfrutados. Me fastidia ocupar



los espacios vacíos, que van dejando las generaciones que desaparecen; a veces siento, que es absurdo el sentido que la vida ha tomado últimamente; la vida en familia es más que un plato con guisantes y una copa con vino. Vivimos construyendo muros y no puentes; obrar según se piensa, es más difícil de lo que creemos, porque el desamor no tolera nada y solo busca la menor excusa o pretexto, para saltar por la borda y abandonar la nave, sin medir en lo más mínimo las consecuencias. La caridad debe nacer del corazón y no depender de simples actos de caridad o misericordiosos; solo sabiendo que hacer en la soledad, aprendemos a apreciarla y a aprovecharla; la cultura no puede ser un simple refugio en la adversidad o un a válvula de escape para los perdedores o para aquellos que se sienten tan insignificantes, que piensan que de otra forma, pasarían totalmente desapercibidos por la vida. Tus manos deshojaron mis secretos, para sembrar hectáreas de sombras por culpa de tus comportamientos.

Te veo como un mundo hermoso al alcance de mis sentidos; aprendí a garabatear versos, para aferrarme a las raíces que me impedían caer a las fauces de los abismos. La experiencia no puede sustituir a la inteligencia, amor. Oscilar entre los sentimientos nos hace dignos de lástima, nos convierte en mediocres, nos asegura el fracaso. Aprende a pesar las opiniones y los consejos, porque la crítica a veces es más que una necesidad. He vivido una absurda tempestad de metáforas y hasta aprendí que a la soledad, no la hacen los kilómetros que nos separan, sino las personas y sus absurdos silencios; el corazón graba como un mazacote sus historias y las esconde en un submundo secreto, como las insinuaciones poco pudorosas de las aventuras inmortales. Ignoremos la decadencia y la muerte. Emborrachémonos con el tamaño de nuestro dolor; los ayees lastimeros nos hacen ver con hambre y sin dientes para el pan. Las noches deben escucharse como una sinfonía de serenatas o como las almas sin dioses y emociones sencillas o como las horas sin mayoral. Todos escribimos de una manera muy personal, así sean novelones de amor, como la memoria de los malos pasos que se cansa de alcahuetearle al amor, sinsabores pordioseros. Vivimos luchando contra nuestros prejuicios, como si fuesen dragones: ¡lo importante es vencerlos! solo así, podremos cambiar nosotros mismos. Todas las respuestas a nuestras angustias se encuentran en nuestro interior. Cambiando nosotros, cambiaremos a nuestros enemigos exteriores por murtes que sean. No siempre son nobles nuestros intereses personales y por eso, a veces nos ven como enemigos o seres despreciables.

Es muy difícil el poder liberarnos de un pensamiento negro, en la oscuridad de un cerebro con pensamientos negros; es más difícil si no tomamos conciencia que tenemos pensamientos negros, en un cerebro con luz negra. El amor se regala como una baratija, como un poco cosa, contaminada por el hastío. Descubro tantos senderos en una huella, que me arrastran como un sueño impensado hacia la muerte. Los caminos de la noche, son totalmente diferentes, cuando se ven de día.

Una vez más, iniciamos el juego absurdo del amor con miradas, besos, caricias, con piruetas y dulces maltratos, con invasiones y enloquecidas penetraciones, con desmayos y resurrecciones, con promesas y malas palabras; y así, una y otra vez, como los bises de las canciones, hasta escuchar la diana de la aurora. No sé cuantas noches nos hemos amado y sin embargo, sigo sin comprenderte, sin entenderte. No comprendo ni entiendo en nada a esta absurda relación. "Solo nos comprendemos tirando" -me dices-porque las parejitas formales o tradicionales hacen el amor higiénicamente y las parejas de amantes, tiran con pasión y lujuria animalmente instintiva. Contemplo impotente como un absurdo ventarrón, le arranca las últimas hojas a nuestro calendario. El tiempo ahora para nosotros, es una copa que se agota a





sorbos; no piense que la pasé mal por esta sensación de modorra; es que estoy meditando y recordando el delicioso sabor de los vicios y de los pecados conservados, inyectándoles cloroformo en las venas. Es comprensible la pasión de las mujeres, por los regalos peligrosos. Ahora llamo soledad a tu ausencia y mis esperanzas dependen de los silencios de la vida y de las torturas de los infiernos, que me abren sus puertas y me convidan a seguir. Los sonidos de la naturaleza y el amor, se aprenden a apreciar al alejarnos del ruido mundanal y necio. Dios siempre nos regala perlas, dentro de ostras que tenemos que abrir y degustar hasta la saciedad.

De tanto elogio se echan a perder las personas; algo bello siempre muere por falta de un beso, una caricia o un simple elogio. Cada vez que me despido después de una noche de amor, te presiento como una esperanza que se aleja, como la amante que rebusca un amor distante. Te veo y no me veo en tu vida. Te siento como las manos cuando se cansan de acariciar a los botones de tus cerezas. El fuego te permitió resucitar como una diosa Vulcano de las cenizas. Eres única e irreplicable. Ya no desapareces como una cenicienta a media noche; como amante, ahora eres casi perfecta y como mujer: ¡Una merde! ¿De que te sirve que sacies el hambre de mi sexo, si por unos absurdos celos, lo tiras todo por la popa? Estas hecha a imagen y semejanza de la lujuria, como una mujer con dos rostros o doble personalidad. Aprendí a amar, aprendiendo a sufrir contigo. Tu cuerpo es la única realidad en la que creo y poseo. Eres la piel del placer; sé que moriré una vez más, en la travesía del reconocerte; sé que tu corazón siempre termina por perdonarme y como toda mujer que no se deja impresionar por el dinero, siempre me saldrás barata. Nos conocimos demasiado tarde; quizás nos cruzamos más de una vez en el mismo camino, por haber vivido demasiado cerca, durante tanto tiempo; ahora entiendo al relativismo de las distancias y de los absurdos de la vida de los que dependen en muchas ocasiones, nuestra felicidad.

Fue una noche delirante, una fiesta de émbolos y cilindros, un carnaval de pistones fervorosos. Anoche conocí la parte animal que me habita; inclusive desconocía mis absurdos gustos. Un buen sentido del humor, ayuda a estructurar un espíritu bello o al menos, a hacer más llevadera la convivencia; aceptando cada uno las culpas, los conflictos nunca llegarán a mayores. En el sexo hay más verdad, que en las palabras de amor y quizás por eso, nos hemos entendido demasiado bien. Los amantes vivimos confundidos por vivir amores inconclusos, incompletos, sin final; como los cuerpos por los que se guía una brújula loca. ¡Cierra los ojos y deja que la primavera, ponga a volar tus cabellos! Hoy mi vida es la rueda principal envejecida, de la que fue una hermosa carreta; la contemplo y no veo al árbol que se sacrificó para darle la vida. Me siento cansado como el rostro de un viejo, intentando sembrar semillas de su sabiduría con amor. La vida es más que un hermoso paisaje; aunque cualquier edad es hermosa, para dejar de vivir. Me encanta sentirme como una ruina, cuando las lolitas ignoran mi presencia. Me siento confundido como los libros llenos de historias y que no se acostumban por dignidad, a que nos manosee cualquiera.

Eres la flor de lo dulce y amargo que me brindó un instante de demencia. Jamás las cenizas serán luz para vivir, ni estrellas pregoneras de otra primavera ardientemente fogosa. Cuando las flores se secan, se esfuman los recuerdos. Por ti, voy a volver a besar con amor la tierra; es temprano para que el musgo embellezca tu piel y tu corazón. Me matas lentamente, como el placer de una colilla en la boca; nadie alcanza a descifrar el sentido del camino, de los vidrios fragmentados del amor que se suicida. Deja descansar, mi mente en silencio. Ayúdame a envejecer sin cadenas, a no degenerarme más con ni por el absurdo. El vaivén desatinado de tu rebeldía, es feliz tallando a los amaneceres en arbusto. Aprender a vivir, es aprender a



gastarnos con razón y filosofía; el oxidarnos, es dejar pasar de largo las oportunidades de la vida. Cada amante, cada poeta, son un soldado menos para la guerra.

Las sombras del amor, son una deliciosa mezcla entre erotismo y arte; me siento haciendo el amor, en el aire contigo. No quiero sentirme como el asesino de tus oportunidades; solo deseo ser el palafrenero de tus sueños, el jockey de tus suspiros. Déjame soñar que podemos regresar, el reloj del tiempo. Quiero que nunca más te vuelvas a sentir fea, gorda ni aburrida; prefiero seguir comprendiendo y haciendo el amor, como un hippie viejo. Quiero sanar con mi arte, las heridas de amor de los vencedores y de los vencidos, que regresan de los duelos o de las absurdas guerras. Una nadaísta perfecta, nunca deja ni una huella, ni el más mínimo recuerdo. El demonio te regaló dones, que Dios le negó a las mujeres santas. Me siento como un celestino o un arcángel cancerbero, velando por la felicidad de tu sexo. Tus besos me dejaron huellas de cenizas y silenciosos fuegos. Rebusqué en vano el faro de tu puerto, hasta que encallé en la desesperación, por culpa de tu olvido. Mi corazón aún es apasionado y permanece ardiente; ama, pero creo que no tiene ni conciencia de lo que es el amor o estar enamorado. Quizás eso explique, algunos absurdos en mis comportamientos. El pensar que el amor, es el placer más grande del que se puede gozar en la vida; es aprender a pensar en un habito, que se debe aprender y fomentar, para podernos liberar de todos los prejuicios, de esos absurdos fantasmas que heredamos. Tenemos que confiar en la calidad de las herramientas de las que disponemos, para afrontar a los enemigos del espíritu y del cuerpo, en nuestros tiempos. La mujer domina a la perfección el cálculo diferencial; ella conoce la medida exacta que diferencia a lo pequeño de lo normal y a lo grande de lo sabroso; así es con los sueños, con los sentimientos, con todo lo cuantificable y con lo abstracto. Me marchó sin un te quiero, como un cuervo espantado por el desencanto; me marchó como las noches indolentes, que arruinaron tu inocencia. Tu grieta sedienta me deseca, me exprime; le arranca la piel sin anestesia a mi alma; desolla el grito de placer que se estrella, como un eco contra las paredes. El estambre se adormila sobre la corola, mientras el cáliz se rebose como una represa a punto de despertar. Se acabaron los días azotados por los grumos de sangre; solo quedan fragmentos de cenizas, sobre las sábanas que azotamos. Al filo del alba, se desintegró el hechizo. De nuevo, la realidad nos arroja al absurdo. El lecho luce, como una borrasca de cristales rotos.

Te necesitaba tanto, amor mío, que mentiría si negara, que has sido la mujer más deliciosa que he conocido. Hoy decidí enterrarte, como una carta en el hielo. Te perdí por andar de loco, jugando con fuego a la ruleta rusa, al bingo de los amores imposibles....

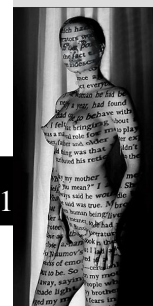
Héctor "El Perro Vagabundo" Cediél  
2007-12-27



## PALABRAS DE UN DIVÁN ROJO



Mis textos no son más que la recopilación de las notas de mis pasos vagabundos o esas imágenes que recuerdo, que aún llamean en mi alma y que hoy recojo con lágrimas de emoción. No creo que sea una locura: el recordar y cantar el esplendor de tú belleza. Dejemos que nuestras caricias nos despierten de esa apática somnolencia, de ese absurdo sopor sin sentido, de ese deambular como sombras intrascendentales o personas con los sexos marchitos. Los latidos de la vida, siempre despertaron en nosotros deseos adormilados, soñolientos como lagañas o ese semen fosilizado por el temor a mendigar un polvo. Persistentemente detuvimos el tiempo para vivir la magia y la pirotecnia de las estrellas del silencio. Nada será mas irreverente y filoso que una buena metáfora... ¿Para qué una triste gloria, conviviendo con una vida extinta? Vivir muertos no tiene sentido o acumular riqueza y no dejar de ser más, que burros cargados con dinero; tampoco concibo un cielo, dentro de un infierno por pequeño que sea; por eso, considero un perverso sexual el que le hace el amor a su mujer, después de tres años de convivencia (Por favor, léase: a la de él, no a la suya). Las pieles de las mujeres, son libros que hay que descubrir, ya que cada una encierra su propio asombro y es un mundo único. No desperdiciemos la vida, perdiendo más el tiempo; quitémonos las máscaras y hablemos con las almas desnudas; por eso, le robo versos al insomnio, para no tener que escuchar las lágrimas de mi reseca alma. No me interesa saber a

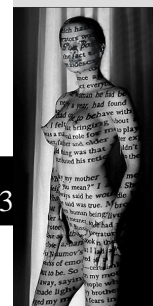


quienes ni a cuantos has amado, sino que esperas y a donde quieres llegar, gracias al amor y a los delirios del fuego; el amor tiene alas y a la vez: es un tiquete abierto para el cielo o el infierno. Bajemos las prevenciones y amémonos con la algarabía y la energía del festival de los sentidos libertinos. Dejemos que el amor nos una como bestias, sin rencores, ni absurdos compromisos. Me encanta escuchar la voz de los pezones, la voluntad de tú mirada, la sed de tus labios... la resequedad de tú garganta... presentir los ejércitos invisibles de la noche, empuñando antorchas con fuego, para contemplarle el rostro a las verdugas que nos hacen prisioneros con sus depilados sexos. Me encantan las hembras con pubis frondosos y con música imperecedera por sus venas; las que me calientan mis pies helados en las invernales noches y que me libran de tener que soportar o imaginar el hedor de la carroña del desamor flatulento. Si usted no se puede liberar de un amor castrador; ¡Suícídesse! ¿Para qué encarcelar nuestra libertad, amor mío? Degollemos nuestras máscaras, que sin sospecharlo nos han conducido a las humaredas de los golpes de las arcillas, en vez de vivirlo todo como celebración y hechizo. Dejemos que el sentido común de nuestros cuerpos, reaccione instintivamente, como cuando se olfatea el celo de nuestra pareja... a veces me siento como un fósil en trance cuando te amo, como esos dinosaurios que se ven ridículos cortejando lolitas. Me sumerjo en el altar volando como un sueño amarillo o podría ser verde o rojo, como la piel cuando se calienta a la brasa por la impudicia.

Déjame desmenuzarte como un buen poema, para conocerte mejor, ya que eres un altar de trampas y sutiles engaños; ofreces el erotismo como un pastel lleno de fresas, cerezas y crema para los sentidos. Tu ropa interior es demasiado sensual y estoy seguro que sería capaz de subirle la temperatura a un cadáver o a la flacidez del pene de un impotente. Hoy soy tú esclavo, a pesar que por amarte, pretendí ser tú dueño. La belleza siempre será la misma y pienso que solo varían los sentimientos o el deseo amoroso; cuando se ama, la entrega es total y salvaje... ¡Solo las esposas se conforman, con un único polvo misionero! Se que nunca intentaste engañar ni siquiera al viento, porque querías exhibirte completamente desnuda, como un hermoso paisaje naturista, como una obra de arte esculpida con apasionados besos. Hacer el amor tiene que ser una obra de arte perfecta; por eso, deshojé uno a uno los pétalos de tú primaveral margarita. Aún conservas el romanticismo, del erotismo sepiado por los recuerdos; hay amantes que dejan estampadas para siempre sus huellas invisibles en los gustos y comportamientos de sus amadas... me encanta sentirte a merced de nuestros deseos y de esos instintos bajos que se despiertan como una cascada de pensamientos carmines sobre tu busto. Brillas como un diamante o la estrella fugaz que añoro esclava de mis pasiones. Tú cuerpo sabe bien que aguarda y que ofrece. Te desnudas con la sensualidad de las serpientes, cuando cambian de piel y dejan esparcidas sus prendas como un camino seductor; es imposible el no extasiarme con las líneas que dibujan la silueta de la belleza de tú cuerpo; seduces con el encanto mágico de una manzana prohibida... es imposible ignorar el deseo de esos senos, de esos pezones erectos, que se ofrecen como un grifo de placeres... podría atarte para retener tus gritos de placer o para que me supliques que te golpee como una piñata las nalgas y descubra esa caja de sorpresas que me prometes... tú pubis luce como una paradisíaca isla, llena de dunas y una enigmática selva, tupida, ardiente y misteriosa, capaz de devorarse hasta al más putas de los demonios. Tu piel aún no acusa las fatigas del insomnio o de esas caricias egoístas que intentan saquearle la belleza y la juventud a sus amantes, con un desesperado desenfreno; sobre el espejo, la desnudez compara tú belleza con el paisaje y el silencio de la naturaleza; poco a poco se pierde esa sensación morbosa, cuando te exhibes como una diosa esculpida por la imaginación del bronce y del amor; podría pasarme horas imaginando mis besos o unas caricias tímidas deslizándose como gotas de miedo, sobre tú piel. Te ves demasiado provocativa. Me encanta verte como una



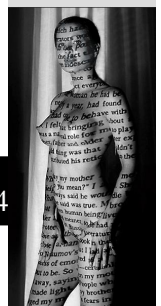
ninfa cuando te bañas y te llueves el rostro y te mojas toda... como una delfin en celo o como una hermosa sílfide en tanga. Me encanta que seas una mujer ardiente... caliente como las arenas del verano o los ojos de una mujer negra, para atarte como una fiera salvaje o una hembra insaciable, carnívora... omnívora... o una puta sincera, como las amantes de provincia; se nota tu experiencia en tus mamadas; te ves con la inocencia felina de una hembra hambreada, erecta como la punta de tus pezones y de ese pubis que se brota como si estuviera a punto de erupcionar; contemplo al sol de la noche, besando tú piel y acariciando con la humedad de sus labios, el azabache de tus vellos púbicos. Se que te fascina sentir la sed de mi lengua. ¡Eres una ricura de mujer! Me encanta la mirada verde de tus senos y con solo imaginarte, siempre me siento y me pongo burro, así depiles tu coño como el de una golfilla o una putica decente que sabe que es el disfruteeee... me encanta cuando te abres como una sandía ansiosa y esos hermosos labios rosa, lucen como el portal de una misteriosa caverna. Hay demasiada fantasía en los pensamientos que te recorren y sin embargo: eres aún tímida en tus corridas; hay momentos en los que tu mente se pierde como un suspiro o ese humo que se disuelve, como un recuerdo dentro de una botella lanzada al mar; me encanta la picardía de tu malicia cuando se esconde, detrás de los hoyuelos de tu sonrisa; definitivamente el desnudarse es un arte, es coquetear con las miradas del deseo, es ofrecerse poco a poco como un buen trago o un delicioso aperitivo; es retar al macho, al hombre; es despersonalizarse o despojarse de esa absurda máscara que nos impide ser, tal cual somos; nada hay como el ofrecerse como el mejor plato o el mejor vino... cuando nos amamos, siempre terminamos jugando y armando absurdos rompecabezas... me encanta ver que te asomes a la ventana como un pájaro que intenta escapar o la hembra que toma conciencia, que es la domadora dentro de una jaula con barrotes de fuego. Me fascina cuando ensueñas como un suspiro esas sensaciones de placer, al sentirte llovida como si se hubiera desbordado una represa sobre tu boca; me encanta que la luz juegue con tu cuerpo, que te arranque con violencia ese misterioso velo, para que puedas insinuar con plena libertad, todo el fuego que hay dentro de ti. Cuando enciendes un cigarrillo, contemplo la sensualidad fálica con la que te introduces el pitillo en la boca; como tus labios se cierran sin maltratarlo y aspiras con pasión y una mirada de desafío, sin quitarle la mirada al sexo. Déjame contemplar las aguas silenciosas de tú mirada, de esa sonrisa que brilló un día como un lucero infante o de esa piel que se fatigó de tanto soñar, pagando una absurda condena, como una monja enclaustrada sin conocer las delicias del pecado y condenada a relaciones lésbicas o a cumplir con favores eclesiásticos, para ganar el aprecio de algunas hermanas... o de un obispo... o de un simple confesor oportunista... quizás por eso te encanta que te penetre con salvajismo o que te maltrate con dulzura. Tú pubis se erige como un oasis sobre las dunas más hermosas del desierto; siento los gritos de alegría de tú cuerpo y de tú sexo, siempre he creído, que el amor es un día de carnaval en la primavera. Siempre siento unos deseos incontrolables cuando estoy contigo o cuando presiento que el deseo esta llegando como una temporada de lluvias o como un cambio de estación; me fascina que después de la sensual batalla, como sobrevivientes a ese delicioso naufragio, dormitemos la agonía aferrados a la desnudez y a esos hermosos senos... tus ojos y tus pechos, siempre han sido los cómplices de ese desbocado incendio y el veneno que me embriaga con desenfreno. Me encanta cuando te acaricias los velos de tu cuerpo, con la malicia de un verano ardiente; ojala no se pierdan los besos ni las caricias, que derrame sobre tu cuerpo; ni que se apaguen las brasas de furor de nuestros sexos; sé que pudieron frenarnos millones de razones, pero la pasión siempre termina por convencer al pudor al final. Nunca pude ignorar a las provocativas sombras, que dibuja la luna sobre tú cuerpo con manchas claroscúras; eres definitivamente el más mordaz de los frutos prohibidos de las tormentas; eres el tsunami de mis suspiros... la esencia que me fascina de los cabellos de las hembras...



¡Ojala no se apague la pasión por amarte como te he amado! Siempre te he amado con la perversión de un sexo sin ataduras, sin prohibiciones, desinhibido como un kamikaze cuando te penetro o una mano cuando se desliza bajo la falda en un teatro; ojala no se apague el furor sin barreras de nuestros besos con el paso del tiempo, porque el amor también encana... es ingenuo el fuego del busto de una adolescente, de esas lolitas que confunden al amor con un delicioso cono de helado. ¡Ojala no muera la magia de la ilusión, que nació esta noche!. Amo el universo que existe dentro de tú cuerpo y esos gritos profundos que aran mi piel con sus uñas, como los versos de las gatas encelo o las culiprontas murtes cuando se les calienta el culo. Siempre te desvestiré con besos, así muramos por culpa de esta demencial locura loca.

Hoy recuerdo aquella noche de mar y cielo, bello como un hermoso instante de éxtasis o como la fantasía de una bella sombra de amor... cuando las horas se transforman en minutos y los minutos en segundos y los segundos en una exclamación. Las citas amorosas a veces responden a los deseos absurdos de un día frío y paramoso; pero cuando el deseo se abraza a las ganas, siempre sucede lo que tiene que suceder: Nos abraza el fuego ardiente del verano de un desalmado invierno. No me preguntes cuanto te amo o si te quiero, o si todo no es más que un caprichoso deseo; simplemente ámame, con esa brutal fuerza de la naturaleza, cuando se despierta emputada.

Héctor "El Perro Vagabundo" Cediel  
hcediel1@hotmail.com hectorcediel@gmail.com  
2008-05-05



## SOBRE EL RECUERDO DE UN DIVÁN ROJO



Sin máscaras ni ropa, siempre seremos lo que realmente somos. No somos ni más ni menos a lo que vemos o a lo que entregamos. Beso a beso te exploro: al principio despacio, después con una razonable locura y desenfreno; te navego, te penetro y te descubro, rebuscando la fuente de la veta del embelesamiento que enajena y de los silenciosos gritos de lujurioso placer. Bebo a sorbos tú cuerpo, así se oculte bajo ese vestido invisible, ¡quizás el más hermoso!. Eres todo lo que soñé un día y creí que jamás te tendría. Revivo uno a uno los recuerdos marchitos de tu bajo vientre, ya que deseo hundirme en lo prohibido, como esos buzos que intentan imponer absurdas marcas descendiendo hacia las profundidades, aún a costa de sus vidas... siempre he anhelado morir tocando los pezones de una estrella... delirando en el goce, alucinado por el néctar de tú carne o esa ensoñación marihuanera de tú sexo húmedo... goza el sexo como una primeriza; deja que te cobije con mi hombría para que te sientas más segura, más amada, más mía... el verano debería ser algo más que sexo, semen y orgasmos... siempre soñé con torturarte el culito y quizás por eso me encanta el ritual de la seducción, antes de explotarte el coñito con cargas de placer... tienes los pies más largos, suaves y jugueteros que haya tenido o devorado a besos.

Ninguna caricia basta cuando el fuego embiste la piel con la locura del ardoroso ímpetu, cuando se propaga fuera de control como la pasión en efusión. Te amo y siempre te amaré, sin medirle a mi inspiración el color de sus ganas. Sé que nuestros besos pactaron un silencioso secreto, para vivir con lujurioso delirio lo sentido; el caudal de tú locura me moja como una noche lluviosa, que se rebose sobre la cama como una orinada de cerveza. Besé tu frente, tus labios, tu cuello, tus senos, tus pezones, tu barriga, tu ombligo, tu paraíso, tu frente, tus piernas, tus pies, tus manos... me embriagué de ti, como si no me fuera a bastar la noche o no



nos fuera a regalar el destino otra confusión de sombras... a veces pienso que ni el futuro depende de nosotros... Tus senos palpitan como montañas en llamas o un sexo desforestado por la absurda estética... mi sexo se agita con una sed sin nombre y te amo hasta la empuñadura como si te estoqueara el morro... muero poco a poco, cuando siento que una vez más, me vierto como un río cuando se corta las venas, para sorber el frenesí loco de los te amos de la vida. El sexo siempre será el carnaval más loco, del que puedan gozar los cuerpos.

Desde hoy te llamaré "la chica banana split" y no: "Mi adorada putica". Fuimos dos, ensoñando ser tres, como bestias apareadas por el egoísmo del celo inmaduro y terminamos como siempre: ¡Solos!... recordando... añorando... Flagelamos nuestros cuerpos, hasta liberarles la última gota del divino néctar, con la dipsomanía demencial de las luchas cuerpo a cuerpo; como si no hubiese sido suficiente: todo lo dicho y lo vivido... nos amamos una vez más... y otra vez hasta el medio día, del día siguiente... fue una orgía de besos... una insaciable ronda de entregas, de posturas y descomposturas... nuestros cuerpos siempre se confunden en un 69 comulgando con el placer y la vida o en un 70 que es igual al 69 pero con un dedito en el culito... te desvirgué el culito y nos masturbamos más de una vez... me encanta el sabor a rocío de tu boca al amanecer o en cualquier momento...

Deshojamos hasta el último pétalo de los placeres del pudor... el día se desnudó al amanecer como un niño travieso, que nos corre las cortinas. Jamás olvidaré el primer beso de aquella noche... mi lengua en tu infierno... aquel sencillo y discreto hostel... esa cama fatigada como un camino real... y sobre todo, la demencia vivida en ese infernal paraíso. Pareces y te recordaré como el más hermoso sueño, la diosa de un mito... ¡Me fascinas!...

Ahora te recuerdo en mojados sueños, cuando despierto con la sensación de tus piernas entre mis piernas o sobre mis hombros; jamás olvidaré la lluvia, ni el fragor de tu sexo... siempre te amé con un instinto animal y con el juego de las absurdas sombras cóncavas y convexas, que dibujamos sobre el espejo. Cuando te despidas, mi vida se va quedando a oscuras y me encandelilla la realidad y la tristeza. Nada hay ni habrá más demencial, que la locura irreverente de los amantes. El amor es lo más bello, pero no debería nunca durar demasiado. Cuando la desilusión apague hasta la última luz, nada podrá salvarme del dolor, ni de la miseria, ni de la agonía. Sin amor, la felicidad no será más que un absurdo y la vida un mundo insensible y áspero; donde sobrevivir no será más que otro infierno.

Mi amor:

hoy me duele el corazón de tanto amarte; aunque no sé si pueda aprender a ser leal, para aprender a serte fiel. Ha pasado el tiempo y sigo soñando con tú amor; el eco de tus besos, le arranca las últimas lágrimas de cariño a mi corazón. Sin culpas ni olvidos, contemplamos las huellas del tiempo, la magia del insomnio, la locura de los cuerpos y los jirones malos de nuestras pieles regados sobre el recuerdo. Hay crímenes amorosos que se quedan sin castigo. No es al amor al que hay que tenerle miedo, ni a lo que hay detrás de la puerta del corazón; solo me aterrorizan los siervos desnudos y los muertos por el tedio. Ya no me interesa conocer la muerte, ni creo que exista una razón que la justifique. Hoy miro con gratitud a mis padres, a mi amada y adorada exesposa, a mis enamoradas, a mi hijo, a mis hijas, a esos filósofos de la vida que me enseñaron a volar como los pájaros. Solo el perdón nos impide robarle el tiempo que le pertenece al amor; por eso, se que nunca más tiraré un sentimiento hermoso, al olvido.

Me cansé de inventar mentiras piadosas, que no hacían más que delatar la verdadera razón de mis demoras o fantásticas desapariciones... aunque en el cuento de los extraterrestres y





sus fantásticos secuestros, creo que se me fue la mano en imaginación... Ahora me avergonzaría pintar un corazón flechado por la magia absurda, de esos sentimientos locos y desbocados; solo un alma con luz es capaz de detener al tiempo... pero la vida latió demasiado tarde para nosotros; ahora los sueños se dispersan como dientes de león o el aroma del rosal humedecido por el rocío; tú voz necia no mira más allá del horizonte, porque nunca les enseñaste a ver lo invisible. No hay silencio más elocuente: que la melancolía de los susurros del viento; escuchar a las aguas despeñándose contra el destino que anhela ahogarlas en el mar, para purificar con sal sus impurezas y ser bebidas con pasión... con una delirante sed dipsómana. En mi vida siempre serás como una pepita de oro o un amuleto para los buenos sueños. Déjame borrar el dolor por culpa de esa poca sensatez que marchitó tu primavera, antes de cumplir su ciclo la estación... tú como las mariposas que se convertirán en bellas hembras, debes abrir por sí sola tú propia crisálida; de no hacerlo, se te atrofiará la capacidad de soñar, de ser emprendedora y triunfadora.

Mi amor, quiero que ocultes los mejores versos bajo la piel de tu corazón.

Eres una mujer con luz y lágrimas en los ojos. Eres la voz invisible que descifra los latidos del espejo y los silencios del agua.

Con toda la pasión de mi amor

Héctor "el Perro Vagabundo" Cediel  
2008-05-05



## DELIRIO DE UN ENAMORADO



A Juan Manuel Roca, mi Maestro  
y a Alejandra Quintero del Diván Rojo

Sin saber para quién,  
Envío esta carta puesta en el buzón del viento...

Juan Manuel Roca – Luna de Ciegos -



Nos unió la misma soledad, que nos desunió con su fuego; como el canto que nos permitió navegar, el mismo sueño. Como todo naufrago he reinventado una manera de amor, robándole versos a algunas pieles con estas manos impuras; capaces de saquearle la sonrisa, a los corazones de las enamoradas. Nunca conseguí dejar de amarte; jamás me sedujo tu belleza, sino la limpidez de tu alma y la moralidad de tus sentimientos. Nunca pretendí ser tu Dios, ni que tu mundo girara alrededor de mi miseria; desde que te conocí, te llevo como una espina clavada en el pie. Tu amor gime, como las voces altas de las cuerdas vocales de mi guitarra gitana. Sin ti, estas paredes se transforman en colmillos; siempre supe que por mis balances en rojo: que te iba a perder; el amor se desvanece como una mancha, como el miedo cuando aclara el día o la primavera cuando se limpia, un grano de arena de los ojos. Nunca te ofrecí ningún paraíso, con mis cartas de amor; solo eran versos taciturnos y pasajeros, que con la magia encantadora de su lámpara, revivían flores marchitas.

Para amarnos, solo tenemos que desnudarnos como los monjes y los habitantes de Nudelot en el siglo XIV, si mal no recuerdo... inspiraron el resurgir del naturismo, que hoy libera al hombre de los prejuicios textiles; pero para robarte noches cálidas, apasionadas y donde la piel ondula con la música embalsamadora de los besos, solo se necesita ron, vino, brandy o unos tragos de whisky... y unas buenas ganas rojas para que crepites como una mujer joven, con el polen que fecunda sueños y derriba las distancias que enfrían a las pasiones. Sin ti, me siento derribado por la tristeza; mi cuerpo esta de plantón con la misma ansiedad, que mi alma aguardaba una carta tuya. La música doliente de mis versos, irrumpe dentro del mundo del amor, como un epígrafe impuro o un beso insólito y corrompedor. Quiero arrebatarte el dolor a las lágrimas que derramaste por culpa de ese amante, que incendió tu sangre como un ángel equivocado, un ángel demonio; un vampiro de joyas y un pirómano con besos. ¿Será el sentimiento que sentimos palpar, solo un amor genital? No me sonroja el mendigarte amor, pues mi nostalgia es la de un corazón cansado de vagar, de pedir nombres y coordenadas; como si el sexo fuera, la rosa de los vientos de la felicidad. Me enamoré con el rojo de tus besos y las sonrisas de tus ojos; de esa doncella silvestre que se aferra como una parásita, al espejismo que le ofrezco. Tus besos gritan con desesperación, para que los acaricie y consuele con mimos soeces. Si Dios existiera, no coexistiría el fuego amoroso, con el dolor en el desencanto. Déjame besar al pecado entre tus piernas e invadir sin permiso alguno, la fronda que aprieta al nido

ciego; déjame imaginar palpitantes resplandores o abriéndote como un arado, las piernas. Vibra como la dulce canción del lirio cuando madura, sin golpes en el alma.

Nunca creas en los versos de mis palabras amorosas, ni en los besos que te desnudan como un torbellino dorado, con la sed del espíritu de un espanto; sé que no voy a morir, porque de amor nadie ha muerto; porque los enamorados mueren suicidados y nunca de pena. Sé que suspirando jamás vamos a recuperar, al paraíso perdido; a propósito: ¿No recuerdas si eras la manzana o la serpiente venenosa, en ese morboso cuento que prostituyó a la inocencia, de nuestra conciencia? Estoy cansado de tenerte y no tenerte, como esas estrellas fugaces que se ausentan y después de un tiempo, vuelven y aparecen; mi amor es transparente, como el azabache de tus cabellos o el suspiro de una piedra enamorada. Tu piel es ardiente como la carne de la Antártida y tu lindeza es como un navío, que viaja hacia la eternidad; como los cuerpos de las muchachas que se queman soñando perversidades o imaginando a su esqueleto, realizando fantasías, con dos o tres amantes a la vez. Tu orquídea no era negra, era roja, verde, azul o rosada; llegué a creer que el corazón camaleón, siempre ve con



diferente óptica a sus mujeres. Eres como una azalea o una bermeja rosa con aroma escarlata. Eres como la llave de la puerta del infierno; ese fulguroso caracol dorado, de esa ostra pájaro, de esa paradisíaca ave carroñera, que tildamos Cóndor; que cuando extiende las alas abrazando el cielo a 10.000 metros de altura como el relámpago mitológico de un silencio o como la propuesta indecente de un espantapájaros, que se exhibe sin impudicia cuando el viento le abre el gabán y lo hace lucir como un buen poeta cantándole a la vida, con una hermosa imagen de piltrafa maldita.

¿Quién escrituró o dividió la tierra? ¿Quién le impuso reglas absurdas al amor? ¡Déjame levantarte la falda, para comprobar la calidad de tu madera o el añejamiento de tus deseos! ¡Permiteme rogarle a tu juventud: un pedacito de tu carne! Apruébame jugar al pájaro carpintero, o al martín pescador, empuñando un tridente ¡tolon y tolon!... Me cansé de aguardar un momento de felicidad infinita, para pirograbar tu nombre sobre la piel del árbol de tu jardín; el mismo árbol que sobrevive como una alcachofa o la lápida dosel que identifica el lugar donde sepultamos a nuestros recuerdos, dentro de un ataúd, fabricado con silencios. ¡Por ti aprendí a ver!... y por ti aprendí: ¡a amar!.. y a sufrir... y a llorar... por ti aprendí a gritar en silencio, como las enamoradas mesuradas o las amantes discretas; o como las putas que ya no se estremecen, cuando las empalan o las aparean como bestias. Hoy tu recuerdo se transforma en una espesa neblina. Estoy maltratado por culpa de los amores ariscos; me siento como un pájaro sin frutas, para merendar en el comedero; a veces me pregunto: ¿Para que añoro más tiempo o si el vivir no es más, que el cumplirle una cita a la muerte? Estoy cansado de recibir besos negros sin deseo, ni pasión; besos venenosos e indispensables para sobrevivir, como las caricias que se roba la ingratitud de los gatos. Los deseos que se expresan en voz alta, nunca dicen lo que piensan los

silencios. No te escondas más, de mi amor carnicero; no te escondas como las novicias hermosas, de las miradas maliciosas de la oscuridad o de los comentarios morados, de la felicidad pustulenta. No sé si los pobres, podamos acceder a un espacio digno en el cielo; los pobres podemos soportar mejor el infierno, porque ya estamos acostumbrados al fuego. Mi mayor culpabilidad como amante, fue el haberme enamorado. Los amantes deberíamos ser como esos navíos que van de puerto en puerto, de vagina en vagina, escribiendo epitafios amorosos. Mis ojos recuerdan con amor, a la belleza de tu cuerpo; la lluvia furtiva de tu otoño desolado y la concha abierta como unas piernas engañadas o alucinadas por las promesas prodigiosas de las mentiras que fluyen, como un río de azúcar morena.

Fuiste como la ventana por donde se asomó mi ceguera; tu cuerpo cálido siempre fue un detalle que embellecía al paisaje invernal, de mi oscura vigilia. Mi amor te rebusca en el mercado en donde las esclavas se ofrecen al mejor postor, así sea su muerte en vida. Nunca te tornes en rumor o en el recuerdo hermoso de un canto de juventud; no pierdo la esperanza, ni la fe en la validez de un amor tardío; me cansé de aguardar y derribé a las alambradas de púas. Las lagrimas calientes, siempre son sospechosas; pero el sentimiento que siento por ti, me hace sentir vivo. Estoy cansado de los besos de mujeres brilladas, por tanto manoseo. ¡Mujeres sin patinal! ¡Mujeres con el cerebro en el pubis! ¡Vaginas que se confunden con las nalgas, cuando se aman! ¡Sexos que gritan, como las

sábanas que el fuego nunca destiende! Me encanta el sexo loco con mujeres extrañas, mujeres que vuelan y desaparecen para siempre, como pájaros muertos por flechas invisibles. Me encantan los manicomios, porque son lo más parecido, al mundo de los amantes.



El mundo es como un barco de turistas, veraneantes esclavas que se rematarán en el mercado de encadenadas. No dejemos que el amor muera, desaparezca ¡bailemos! ¡bailemos para que el amor sobreviva! El amor de día, el amor de noche... mi amor crece como el susurro de tu sombra. Por ti lo dejaría todo, porque el enamorado rompe todo tipo de cadenas. "Existe vida, después de la muerte" me dijo una enamorada, que regresó del infierno. El mundo esta lleno de ilusiones, como las floristerías con huevos de pascua o los bosques con seres fantásticos. Quiero que mi voz se pierda y copule con el licor, hasta rascarle el culo a la última botella. Me siento helado como el frío del patio centenario o el pavor que arrastra el miedo, por los pasillos de las cárceles. Creo en la sabiduría de los versos insensatos; en las mujeres que se depilan el pubis y las axilas, por si el amor toca a sus puertas y les toca salir a dar guerra. Dudo de la dulzura de Dios, cuando escucho las noticias o cuando veo llorar desconsolado a mi corazón. Me encantan las almas embellecidas por la madurez; las mujeres que nunca le impiden a sus dedos incursionar sobre la piel que sea, sin importarles el sexo; como las mujeres delicadas que saben comer pasta, como la que almuerza en frente a mi en "la vie en rose" en la Candelaria; no se si se fastidiaría si le pregunto sobre la figura o la posición preferida en el sexo ¡Los caminos en la vida están sembrados, con absurdas minas!

Me preocupa que la fantasía virtual, desyerbe al realismo mágico; que el amor o el sexo se digite y que la Web se transforme en un masturbadero mental. Añoro la química que se daba en los sentimientos puros, en las miradas, en el roce leve de una piel. No quiero imaginar al zoológico infernal, en el que se convertirá el mundo en 30 años. Me aterra el poder destructor que nos amenazó en los 80s, en manos de la demencia de unos absurdos científicos y laboratorios con tecnologías casi paleolíticamente absurdas, sobre todo las soviéticas. Definitivamente: todo lo que la vida necesita es ¡bastante amor! Me encantan las mujeres que piensan, actúan y gozan del sabor y aroma de un buen café caliente. No quiero imaginar a las familias o a los padres, sustituidos por redes sociales. Ya nace la generación suicida; unos por tenerlo todo y otros por nacer aferrados con cadenas, a la pobreza absoluta. Crecimos creyéndonos dioses y la vida terminó, masticándonos sin piedad. El consumismo esta esfumando a los maestros que sobrevivieron; siempre estuve seguro que los salvavidas no alcanzarían para todos y que la nave de la vida seguirá sobreaguando por un buen tiempo, pero ya esta herida de muerte.

Me encanta el tinte de tus labios carnosos y la violencia como responden, a las propuestas indecentes de mi dedo del amor ¿o es ese pájaro, el dedo del nido? Soplo como agosto la gruta de la floresta; quemamos las

naves del recato para embelesarme con tu belleza; desnudos como nacimos para fecundar con nuestras lágrimas, a la inocencia ardida de otras amadas. El espejo del cuarto se transforma, en un teatro nocturno de absurdos. Mi corazón es una puerta giratoria, deshecho por el azufre de las hembras de hielo. Deja que el azul de tus besos me roce, para embriagarlo con el rojo de mis besos o las estrellas perturbadoras de mis caricias. Es urgente que internemos al amor, en una unidad de cuidados intensivos. Las noches contigo sin luz, siempre son hermosas, si después de robarle los secretos a tu desnudez, encendemos como cirios a las estrellas. Ayúdame a armar una fiesta con las palabras que escuchas, que son como los dulces que escondo en los bolsillos, para robarle un si a un sexo en el momento preciso. No blasfemes si hundí sin piedad, mi lindo don, como un manjar en tu boca; te desposeíste por creer en las mentiras piadosas, de un perro vagabundo; como cualquier vulgar transeúnte, abofeteé hasta hacer sangrar a la orquídea, que sobrevivió medio muerta. El amor muere y renace, como el perfume cuando se entristece. Desde que te conocí, solo respiro besos y



saboreo el pezón nocturno de esa otra orilla de la vida, que a veces contemplamos inaccesible. No sé si melancolía sea tu nombre de guerra o es la imagen que traduzco, de las cicatrices de tus besos. Tu cuerpo es un hermoso mapa, lleno de lugares secretos o casi fantasmales por descubrir. Rujo como un cántaro al que se le acaba el tiempo, como una ciudad que nunca duerme; como un gocetas que pone a bostezar a la muerte, mientras aguarda por la osamenta de los desencantos. No soporto el

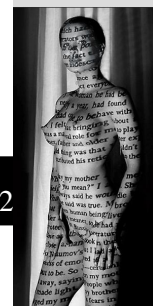
color de los amores de pasatiempo; la profundidad de los abismos a los que descendemos, por culpa de los desarrimos o las tensiones sinfónicas, a las que nos sometemos impasibles los amores felinos.

No quiero imaginar un adiós de tus pechos, ni el aroma que deja en el viento, el sudor de tu cuerpo; como ignorar esos ahogos en la locura, en noches de muertes y resurrecciones; donde apagamos una a una, las llamas de nuestros deseos. Todas las respuestas del desierto, las hallé en tu cuerpo; siempre me embriagué con el resplandor del crepúsculo y con las formulas coperas de las féminas, que me rescataban del apasionado fuego. A veces hablas como la ruiseñor que me despertó a la vida; me siento como la naturaleza, hablándole a hembras virtuales. Soy la bestia que habla para otras épocas y expresa lo que rescata de la arqueología de las cenizas. El pecado siempre me incita a escoger lo mejor del árbol prohibido; déjame soñar cuando te ame, para no enfriarme como una carta puesta en el buzón del olvido. Déjame lloverte sin parar, como cuando el invierno le abre los grifos, al mar de los desencantos. Solo me ofreces una senda desunida de la realidad, el hastío de un corazón pateado, lacerado por las circunstancias que prostituyen al amor sincero. No imagino un paso más sin amor ¡Una vida, tan solitaria! Estoy cansado de convivir con la gelidez de una mujer, que se conforma con los latigazos silíceos de las cenizas y el miedo a la soledad, que es el mal del nuevo siglo. Ansío una hembra que se derrita entre mis dedos y que me arroje a la vigilia resplandeciente que engendra

deliciosos pecados, sobre un diván rojo como el de Alejandra. Te coroné con una corona de hielo, porque así coronamos los pobres a nuestras reinas. No llores nunca más, ¡para de sufrir!, después de mí... vendrá otro y después otro... y así sucesivamente, hasta el epílogo de tu vida. El amor en la intimidad siempre será un loco carnaval, un ardoroso jardín de temblores; un sepulcro para las ilusiones de los falos. Vivimos cansándonos con otra persona, que en muy pocas ocasiones, es el gran amor de nuestras vidas; porque los amores en contravía, siempre son suicidas. Perdóname amor por tener secretos contigo, pero mi gran secreto es que aun aguardo, a un amor dorado que no llega. Por ti he cometido pequeños robos y hemos compartido momentos demenciales; pero por culpa y miedo a tus celos de víbora, elegí a los labios carnosos de una desconocida, que se esconde entre la bruma de mis versos. Mi amor de poeta, no es perpetuo como mis tropos. Amémonos con la misma pasión de las fieras, que se aparean más de lo imaginado por cualquier ser humano al día y durante todos los días; hasta que se devoren nuestra carne, los gusanos carroñeros. Juguemos al amor que avergüenza, al amor de los que no se respetan y rebuscan la pasión en lolitas o puticas... o como las queridas que se consienten con palmadas dulces y palabras soeces. ¡Eres y serás hasta siempre: mí amada y adorada putica!

He llorado con sentimiento de añoranza, por el sexo de algunas amigas, que desaparecieron sin despedirse, para ir en busca de sus fantasías

¡Solo lograron, que les partieran el sexo como sandias! Me atormenta ver triste a mi piel, mirando con añoranza hacia el infierno. Mis huellas se han disuelto, como el aroma inspirador



de la yerba marihuanera. No nos inmolemos más por culpa de nuestra soberbia ¡Perdóname!  
¡Olvida! Regresemos las manecillas de los años y no confundamos más a la muerte, con el  
vino de la vida. No quiero desear nunca más a la mujer del prójimo, ni a la madre que me  
ofrece irónicamente el murte, porque desconfío de la palabra de las ratas y del color de sus  
intenciones. El afán de la vida acabó con la magia del cartero, ahora enciendo con ansiedad el  
ordenador, para confirmar si aún sobrevives. Quiero que seas el último bolero de mi vida y  
bailar con la pasión caribeña del vallenato, cada verso. Quiero patinar con besos, las  
inseguridades de tu piel. A veces me siento derrotado y busco desesperado, el exilio; estoy  
cansado de vivir en el infortunio y de beber vinos baratos, envejeciendo dentro de tu sexo y  
amándote como un conejo. Maldigo cuando no me alcanza la munición para poseerte 4 o 5  
veces; porque una mujer insatisfecha, siempre nos exorcizará, para que nos pudramos en el  
infierno. Te besé el sexo, creyendo que eras una rana encantada y desperté con una hembra,  
en vez de una fría y trivial princesa. Me encantan los versos sin sentido, para sentir mis manos  
limpias, para no concebirme como un asesino de ilusiones. Hasta ayer creía que era víctima  
del infortunio, hoy estoy seguro que soy el infortunio y a veces el mismo demonio. Ámame al  
ritmo de la música lenta, déjame embriagar a la tristeza, para que me regale su asterisco. No  
creo en los amores, que puede arrastrar el viento. Me fastidia la resignación de esas mujeres  
que conviven con esposos grises, con celosías enfermizas, con polvos sin furia, sin la magia  
del hippismo o de las canciones de los Vétales; me encantan las melodías de The Doors, para  
danzar como Morrison con el fuego; quiero escuchar contigo a Joao y Astrid Gilberto, Vinicius  
de Moraes, Roberto Carlos, Sinatra... Aznavour, Donovan, la Piaf... el jazz de los 40s... de los  
50s...

Juguemos el ajedrez amoroso, hasta que nos devore la realidad de la vida, una vez más. Me  
encanta el olor turbio de tu carne, esas entregas sin preámbulos necios e incondicionales,  
hasta que se corrompe la magia. A veces me siento tan solo, que la soledad se abochorna por  
sentirse como una verduga inquisidora. ¿Será que se justifica que compartamos más tiempo  
los dos, amor mío? ¿Será que fue buena idea, incendiar las naves? Déjame regalarle tu dolor,  
a mis besos carroñeros. Sé que he dicho monstruosidades, como son las verdades que  
expresamos los ebrios. Me encanta descorporizarme como Dylan Thomas, cuando bebemos  
arena como si fuese vino. ¡Déjame embriagarme, con las cerezas de tu cuerpo!

Todo lo que tenía para decirte, te lo dije con los últimos besos que te di. No sé si me pueda  
volver a enamorar; sé que lo tengo que hacer, si deseo escribir un par de poemas o cartas de  
amor con pasión, con brillo, con sabor a piel. Se nos acaban los días de primavera; nos  
marchitamos como las rosas que nos estremecieron con su belleza y observarlas era  
escuchar, silenciosas palabras de amor. Mas que desencantado, me

siento agobiado por la tristeza. Quiero que seas el último crepúsculo que vea en vida. Nunca  
pude ser el amante que quise ser, por llegar tardíamente a tu vida; alcancé a robarle hermosos  
versos a tu piel, que me han demandado un mar de tinta. Sé que me recuerdas en el subsuelo  
de tu corazón y que maquillas muy bien tus ojos, después de recordarme. No sé como acabar  
esta carta, que si no es de amor, entonces no sé que es una carta amorosa. Un adiós tiene  
que ser algo más que pedir un taxi. He desnudado mi alma y he encontrado convertidas en  
cenizas a nuestros recuerdos. Sé que hablar de matrimonio o de una relación de pareja,  
después de un tormentoso fracaso, nunca sería afortunado; pero te convidó a que le abramos  
una ventana, a esa vida que se pasea como una vagabunda. Ya no sé que me podrá excitar  
en la vida, si te vas. Sé que la mala imagen de la que gozo, te hizo creer que mi lujuria era  
mezquina. He puesto al azar cartas a navegar, para que lleguen algún día a las manos que



deberían haber llegado, desde hace tiempo... no voy a romperme más la cabeza, buscando un amor perfecto. Mi amor se ha secado, como si me hubieras arrancado un beso con tus manos, ignorando el calor menstrual de tus sentimientos. Te recordaré como el rostro más hermoso del viento; creí que porque conocías el mundo, ibas a conocer por fortuna el sosiego y a soportar los pasos lentos de mi vida. Estoy cansado de crujir como una locomotora, desesperada por alcanzar la cima de una montaña... estoy cansado de golpear y de encontrar cerrada la puerta de tu corazón. ¿Crees que existen enamorados, eternamente felices? ¿Crees que fuimos o que podríamos volver a ser

felices? Si el torturarme era tu venganza: ¡ya te has vengado lo suficiente! ¡Yo solo quise ponerle un poco de música a las paredes de tu cuarto, en las noches frías! No voy a callar más y por eso, envió cartas y cartas al azar, hasta encontrarte. ¡Ojala no se las devore el fuego, ni el mar, mientras ellas te buscan! Sueño que me besas con la locura de una hoguera ¡Mírame, mi adorada tormenta! ¡Mira como me tienes con tanto flagelo! Sé que merecía una agonía, por haber sido insensato en demasía, pero ¿Tanto, amor? ¿Tanto por saciar mi hambruna con la mujer, que encendía con brasas mi apetito?

¡Me voy al mar! ¡Me voy a beber vino, a llorar! Voy a ahogar a mi tristeza en noches de copas; y si aprendió a nadar: le amarraré una bala de cañón napoleónico con una cadena al cuello.

Héctor "El Perro Vagabundo" Cediel  
2008-04-18

